

	MES.	TRIMESTRAL.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		70
En Filipinas.....		100

Número suelto, en real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 27 de Julio de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Cassini. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 447.

AÑO II.

LA SITUACION POR SU PROGRAMA.

Ayer espusimos la opinion que acerca de un ministerio homogéneo, y por consiguiente de una situación que se apoyara en un solo partido, habia expresado el mas ministerial de los periódicos; opinion confirmada anteayer mismo en el Congreso por su inspirador el Sr. Sagasta, y según la cual semejante situación seria poco menos que imposible. La opinion del colega progresista se fundaba en las dificultades que naturalmente habria de crear a una situación exclusiva la acción mas ó menos francamente hostil de las fracciones disgregadas de la ya muerta conciliación. Por nuestra parte, consideráramos al ministerio sin relacion a esas fracciones, sino ante todos los partidos, ante la nación entera; teniendo solo en cuenta su aislamiento y lo que pueda hacer con su programa.

Los mismos progresistas son los primeros en reconocer su propia debilidad y la diferencia que existe entre los tiempos presentes y aquellos en que contaba con la parte de pueblo que se ha afiliado bajo la bandera republicana. El sentimiento de esa debilidad es el que inspira a *La Iberia* sus lamentos y sus alarmas al solo anuncio de que iba a romperse la conciliación. Hoy ese partido no cuenta con los cuatrocientos mil nacionales de 1840 a 1843, ni con el general Espartero al frente del ejército, ni con las eminencias políticas con que entonces contaba; elementos que, sin embargo, no impidieron que cayese con estruendo en 1843: la situación progresista es hoy mucho mas débil, inmensamente mas débil que en 1843 y 1856. No puede tomar una iniciativa vigorosa para nada, si es que no entiende por iniciativa la violencia material, que en vez de fortalecerla, la debilitaría sin destruir.

Si por sí misma carece de vida para continuar, veamos si puede adquirirla por las adhesiones que haya de proporcionarle su programa.

A cuatro puntos puede reducirse la colección de conceptos generales que constituyen el programa del nuevo ministerio: relaciones con las demás potencias, Ultramar, Hacienda y administración, incluyendo en esta la de Justicia y lo concerniente al orden público.

Respecto de la primera, el nuevo ministerio ha dicho en buenas palabras que la cuestión con Roma quedará como está; pues no otra cosa es expresar deseos de no herir el sentimiento católico y afirmar y corroborar todos los desatinos que se han hecho, todas las iniquidades que se han cometido, anunciando que se continuará la obra comenzada, que se castigará el presupuesto del clero y que se procurará llegar hasta la separación de la Iglesia y del Estado, que es bien sabido a qué se reduce. Es mas que otra cosa una sangrienta burla hablar de relaciones con Roma, presentando la perspectiva de una hostilidad continuada, y cuando es sabido que ninguna situación progresista ha querido ni podido mantener relaciones amistosas, y mucho menos filiales con la Santa Sede. Es igualmente sarcástico hablar de presupuesto del clero, cuando no existe: cuando se sabe que el clero no ha de jurar lo que se le exige que jure, y cuando se pone por condición indispensable para cobrar la prestación previa del juramento. Si algo hay en esta parte del programa, es esencialmente revolucionario é impeditivo de todo arreglo, de todo indicio de que se satisfaga esa imperiosa exigencia de la nación.

Por lo que hace a Ultramar, es en vano anunciar pomposamente buenos propósitos. La revolución de 1868 fué la causa, y mientras esta subsista, no será fácil que se dejen de sentir en todas partes sus efectos. La semilla que se ha sembrado desde 1868 está germinando sin cesar y no se arranca con palabras. En las posesiones de Ultramar, por un ciego y estúpido espíritu revolucionario, se arrojaron al suelo las estatuas de Isabel II, y se arrojaron oficialmente, con solemnidad, con ese aparato tea-

tral con que acostumbraban proceder en todos los revolucionarios. Aquellas estatuas eran el símbolo de la nacionalidad, la alta y augusta representación de la autoridad, ante la cual, especialmente en Filipinas, se inclinaban reverentes los indígenas, acostumbrándose con ello a respetar a las autoridades, que eran en tan remotos climas su viva y autorizada representación. Aquel inmenso é inútil desatado cómo no habia de influir en el espíritu de obediencia y de sumisión a la madre patria? se envió generales patriotas, funcionarios patriotas, todo ineptitud y desprestigio: con asombro de todos, se comenzó a hablar, y esto los mismos capitanes generales, en lenguaje patriótico, altamente sedicioso, altamente perjudicial a la madre patria: se ha continuado excitando las malas pasiones con una imprudencia apenas concebible y alentando, sin saberlo, el espíritu separatista, que allí es la expresión del espíritu rebelde que en la Península se sublevó contra la autoridad de la reina. Suprimase la causa; cese en la Península la revolución y se habrá dado el gran paso para la pacificación de Cuba.

¿Qué hemos de decir del programa en lo que se refiere a la Hacienda? Es el programa de la miseria; con esto lo decimos todo: sed pobres; hé aquí todo lo que ofrece el nuevo ministerio: hé ahí todo el progreso. ¿Se necesita ser grande hacendista para salir con tan estúpida concepción, en lo que constituye la parte vital, el interés preferente de la nación? ¿Qué ha de pensarse de una situación que para demostrar que va a hacer economías comienza por mandar que se apaguen las velas en el ministerio de Hacienda, y que no se vaya de noche a la oficina, para que no haya gasto de luz? ¿Se completará la orden con la segunda parte del cuento de «los dos amigos», uno de los cuales apagaba la luz, diciendo que no se necesitaba para hablar? ¡Ridicula, ridícula! pero ridícula que es el síntoma de todo un sistema de Hacienda.

Administración. Aquí el gobierno se muestra poseído de un espíritu esencialmente catoniano: orden, mucho orden, buena policía. Difícil es que cumpla lo que promete, por razones que están al alcance del mismo que lo decía en el Congreso. ¿Se atreverá a reprimir a los caudales únicos del desorden? ¿Se atreverá a separar de sus puestos desde el primer hasta el último de los que hoy componen el cuerpo de policía pública, cuya inutilidad es de todos conocida?

Se respetará a todos los empleados que cumplan con su deber: cuántos quedarán en sus puestos en los primeros quince días del gobierno progresista? El mismo Ruiz Zorrilla los destituyó a centenares en su ministerio, porque decía ahuecando la voz, que él iba a servir la causa de la revolución: en un solo día dejó cesantes a mas de cincuenta y al mes y medio apenas habían quedado mas que los que pudieron proporcionarse alguna recomendación ó la echaron de patriotas y de desafectos a la situación anterior. Después de haber dispuesto de casi todos los destinos, ¿no es pretender que se sancione aquella obra de las exigencias del momento y mantener en la administración un personal, cuya ineptitud es la desesperación de alguno que otro jefe que sabe cumplir con su deber y conoce lo que se ha encomendado a su dirección?

Nada diremos de la inamovilidad judicial después de haber colocado en todos los puestos de la judicatura a los patriotas y panaguados y cuando se tiene fuera del servicio un personal entendido, experimentado, probe y recto. La inamovilidad judicial, después de haber espulsado *ab irato* a todo el antiguo personal, es otro sarcasmo, que lo mismo que el relativo a los empleados de la administración, recuerda el reparto hecho por el león de la fabula: todo para los patriotas; hé aquí la verdad de ese sistema.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que saltaría por encima de la ley, si a ello le obliga la necesidad: ¡gran programa! ya sabemos que se ha hecho y que se ha saltado en repetidas ocasiones por encima de la ley

fundamental; mas hasta ahora no se habia visto que se consignara como parte de un programa la predisposición a saltar por encima de la ley.

No quiso concluir el actual presidente del Consejo de ministros sin hablar de los *puntos negros* y manifestar que sostenia todo lo dicho a bordo de la *Villa de Madrid*: apurado ha de verse, si quiere cumplir esta parte de su programa; pero ya se ablandará; no es cosa de privarse del concurso de tantos *adidos* como sería preciso eliminar, si habia de llevarse a punta de lanza el programa en esta parte: ya lo pensará mejor y se convencerá de que, si se empeña en borrar puntos, se va a quedar con toda la plana en blanco.

¿Qué hay, pues, en el programa, que pueda proporcionar fuerza a la situación? En lo concerniente al exterior, la misma hostilidad con Roma para herir el sentimiento religioso de los españoles; la unión mas estrecha con Portugal y las repúblicas hispano-americanas, para que aparezcan a los ojos de la Europa intimamente unidos a nuestros iguales; en el interior, la misma situación respecto de Cuba; el programa de la miseria en la Hacienda; vanas palabras de orden, de policía, de inamovilidad, de moralidad, de aptitud; en una palabra, una promesa de compadrazgo; anuncio de que se saltará por encima de la ley; y finalmente, una amenaza a muchos de los hombres de la situación.

¿Es esto para darle vida y proporcionarle fuerzas y extraordinaria robustez?

LA LEGISLATURA DE 1871.

Las primeras Cortes ordinarias de la revolución han dado término a su primera legislatura. Los representantes del sufragio universal, mas ó menos restringido, van a descansar de las tareas parlamentarias en que han invertido mas de cuatro meses. Bueno es que examinemos hasta qué punto los trabajos de las Asambleas revolucionarias han sido fructuosos para el país.

Nadie tendrá olvidadas, porque no está lejana la época en que atronaban todos los oídos, las quejas de los hombres que conciliados ó no conciliados, forman la vociferante falange que derribó la obra de la legitimidad, sobre el falseamiento de las prácticas constitucionales, y sus dramáticas declamaciones sobre otros puntos que pusieron en explotación para sus ambiciosos planes, estraviando la opinion de los incautos que creían en la sinceridad de su fingida indignación. Nadie tendrá olvidados aquellos discursos en el Parlamento; aquellos artículos en los periódicos, y por fin, aquellas promesas en los manifiestos, según los cuales, se presentaban como unos Catones políticos; como los regeneradores de la administración rutinaria y corrompida, como los alquimistas de la Hacienda, en cuyas manos habia de brotar el oro a raudales y como los restauradores, en fin, de la pureza constitucional, mancillada por los tiránicos gobiernos conservadores.

Los compromisos a que semejantes declamaciones obligaban a nuestros revolucionarios, son bien evidentes. El acto mismo de rebeldía que llevaron a cabo con inesperado éxito, bajo el pretexto de remediar los males de la patria y traerla una nueva edad de oro, debía impulsarlos a pensar un poco, después de satisfechos sus desapoderados ambiciones, en esta pobre patria, a quien habían arrebatado de un golpe todo lo que constituía el edificio de su prosperidad; si no por amor a ella, que no puede abrigarle quien de tal modo se conduce, para dar siquiera apariencias de justificación al sentimiento que a tal acto les impulsara.

Tres años, ó muy cerca de ellos, lleva de imperio la revolución. Si con sus actos ha correspondido ó no a sus promesas, no hay para qué decirlo. El estado actual del país es el testimonio mas elocuente de la sinceridad de sus promesas, de la bondad de sus principios, de la capacidad de sus hombres. Pero no vamos a examinar todos los actos de la

revolucion: nuestro objeto hoy es solamente esbozar a la consideración de nuestros lectores el modo como ha venido a restaurar las prácticas parlamentarias.

Nada diremos de los repetidos tumultos que los revolucionarios han provocado en las Cámaras, así durante las Cortes Constituyentes como en las ordinarias cuya primera legislatura terminó ayer, variando completamente la gravedad y compostura que constituía el carácter especial de la tribuna española, para sustituirlas con el bullicio y las democráticas *alusiones* de las Cámaras de los Estados Unidos, en cuyo país están proscritas las buenas formas a que tan justo culto se rinde en Europa. Nada diremos de eso, repetimos, porque a instituciones democráticas corresponden procedimientos democráticos. Pero sí debemos fijarnos en la gravísima circunstancia de que, siendo la discusión de los presupuestos la parte mas importante en omenada a la deliberación de los parlamentos en todo país regido por el sistema representativo, las Cortes revolucionarias españolas no los hayan discutido ni durante las dos legislaturas de las Constituyentes, ni en la que acaba de terminar.

Los gobiernos que se han sucedido desde Setiembre de 1868 acá, debían, por propio decoro, haber puesto especial cuidado en que no pudiera dirigirse semejante cargo, por lo mismo que era uno de los que ellos con mayor insistencia formularon contra administraciones anteriores a quienes circunstancias especiales obligaron a plantearlos por autorización. Aún las Cortes Constituyentes podían invocar en su favor la obra de la Constitución y otros trabajos a que por su carácter especialísimo debieron dedicarse; pero las Cortes ordinarias no tienen ni siquiera una disculpa a que acudir, ni por lo tanto mucho menos una justificación. ¿Qué es esto? ¿Es que conseguido su objeto les importa poco a los revolucionarios todo lo demás, y si siquiera tienen la hipocresía de velar su conducta con una apariencia de legalidad? ¿Es puramente impotencia y falta de capacidad para el servicio del país? Creemos que lo uno y lo otro.

La mayor parte del tiempo en la legislatura que ha espirado, se ha invertido en una interminable y apasionada discusión de actas que parecían un verdadero pugilato. La influencia física y moral contra los candidatos de oposición, y la repetición de los milagros de Lázaro en favor de los amigos, no habían podido impedir que viniera a las Cortes una formidable oposición: era necesario mermar sus huestes, y sostener a todo trance a los que se habían ofrecido como apoyo de la situación. La lucha, pues, habia de ser larga y empeñada.

Fuera de las actas y del discurso de la corona, nada importante se ha discutido en el Parlamento, como no sea la estrambóticamente llamada ley de apropiación, que como dijo con suma oportunidad el Sr. Barzanallana en el Senado, ni era ley de Hacienda, ni de presupuestos, ni de nada. Tenemos, pues, que se han pasado cuatro meses de legislatura sin discutirse ningún proyecto importante, y sobre todo sin discutirse, no ya los presupuestos, sino ni siquiera la autorización para plantearlos, habiéndose acudido para legalizar la situación económica del presente ejercicio a un artículo vergonzosamente introducido en la referida ley de apropiación.

Los que han proclamado la pureza del sistema parlamentario, no han resuelto ni siquiera las diversas crisis que han surgido con el criterio del Parlamento, y la última que ha dado el poder al Sr. Ruiz Zorrilla está bien fresca para que pueda servir de testimonio.

Que aprenda el país, si no lo ha aprendido ya, que no se puede gobernar con reducidas las declaraciones de los revolucionarios cuando aspiran a un poder que no debería llegar nunca a sus inhábiles manos.

Es cierto que la constitución de las Cámaras dificulta su ordenada marcha y hace estériles é in-

fructuosos todos los esfuerzos que los gobierno pudieran hacer para darse una apariencia, no mas, de gobiernos formales; pero ese defecto es consecuencia forzosa de las actuales instituciones y de las cualidades de los hombres que las sostienen, y no se pueden evitar.

Así seguirá hasta que estos vuelvan a la oscuridad, de que no debieron salir, y la gobernación del Estado vaya a manos mas hábiles y experimentadas, a inteligencias menos perturbadas y a corazones mas sinceramente amantes de su patria.

CORREO ESTRANJERO.

El telegrama de París, fecha 25, que en otro lugar verán nuestros lectores, viene a confirmar lo que ya hemos dicho acerca de la continuación de M. Jules Favre en el gobierno que M. Thiers preside. Sin embargo, parece que su insistencia en retirarse es grande, después de la tempestuosa discusión relativa a los asuntos de Roma. Se ha notado mucho el que no tomara la palabra el ministro de Negocios extranjeros, dejando por consiguiente toda la responsabilidad de las declaraciones oficiales al jefe del poder ejecutivo. Con este motivo la impopularidad de M. Jules Favre ha ido en aumento y hoy se generaliza la opinion de que debe dejar el puesto a otro hombre de Estado que, teniendo mas prestigio en el extranjero, no rehuya tanto el peligro en la Cámara.

Si M. Thiers piensa de otro modo, ó si por el contrario piensa privarse de los servicios de su colega modificando el ministerio, no lo sabemos; pero es lo cierto que en París como en Versalles circulan rumores de próximos cambios en el gabinete, indicándonos también la salida de M. Dufaure y que los nuevos ministros saldrán de la derecha de la Asamblea ó cuando menos del centro derecho. Después de todo, aun continúan en sus puestos M. de Larcy y M. de Lambrecht, de quienes se ha dicho que habían dejado de ser ministros, lo cual prueba que si la crisis existe, su resolución ofrece dificultades.

En lo que no cabe duda es en que la cuestión militar presenta un carácter de gravedad susceptible de proporciones alarmantes. El fundamento de la discordia que se ha introducido entre los militares está en el antagonismo que existe entre los del antiguo ejército del imperio y los de las tropas creadas por el ex-dictador Gambetta. Siempre lo mismo: los hombres del oficio, olvidando las desdichas pasadas, no pueden avenirse a considerar como iguales a los aventureros que surgen con los trastornos revolucionarios, y estos desprecian a su vez a aquellos, echándoles en cara su impotencia ó su nulidad en los días de tribulaciones.

Dícese que M. Thiers favorece con su preferencia al ejército antiguo, y hasta se añade que muchos de los dignatarios que mas han participado de los desastres sufridos en la guerra franco prusiana, y a quienes se acusa, con razón ó sin ella, de haberlos causado por su incapacidad, están designados por el jefe del poder ejecutivo para ocupar posiciones importantes. Este será el mejor remedio de agriar el antagonismo revelado que no dejará de servir a los planes de algun ambicioso.

En Inglaterra no todo el partido radical aprueba la conducta del ministro Gladstone para resolver la cuestión relativa a la compra de los grados del ejército. Y es que muchos de sus miembros reconocen que si la intervención directa de la corona ha favorecido a sus ideas en esta circunstancia, en otras podrá serle contraria y hasta funesta para sus principios. El instinto les dice que el precedente es peligroso y por lo que temen que pueda sucederles andando el tiempo, sienten la irregularidad del procedimiento.

Ahora se vé que si el ministerio hubiera propuesto a la Cámara popular que votase un mensaje pidiendo a la reina resolviera el conflicto suscitado por la negativa de la de los lores, el objeto se

Medio desmayado en un sillón, con la cabeza echada hacia atrás, el conde de Commarin estaba mas pálido que la muerte.

Clara y el médico estaban a su lado.

Le habían quitado la corbata.

Con el auxilio del oficial aproximaron el sillón a la ventana. El conde no podía hablar: tres días antes aquella escena le hubiera muerto.

Pero el corazón se endurece en la desgracia, como las manos con el trabajo, y al fin rompió a llorar.

—Ese llanto le salva, exclamó el médico.

Poco después contemplaba los restos de la que tanto amó. ¿Cuánto no hubiera dado porque Dios le devolviese la vida por una hora, para arrojarle a sus pies y pedirle perdón!

Entonces recordó la muerte de la condesa, que también lo amó hasta el último momento.

No las comprendió, y las dos murieron por su causa.

La hora de la expiación habia llegado y no podía esclamar:

«Señor, el castigo es demasiado grande».

Y qué castigo! ¡Cuántas desgracias en tres días!

—Sí, murmuraba entre sí; Valeria me lo predijo y yo no la creí.

El hermano de Mad. Gerdy, al ver tanto dolor, tuvo piedad del conde y le tendió la mano, diciéndole con voz triste y grave:

—Señor de Commarin, hace largo tiempo que mi hermana os ha perdonado, aunque nunca dejó de amaros. El que no os perdona era yo, y hoy os perdono.

—Gracias, caballero, murmuró el conde, gracias; y añadió: ¡qué muerte! ¡Gran Dios, qué muerte!

—Sí, añadió Clara; ha muerto creyendo que su hijo habia cometido un crimen, y no haber podido desengañarla!

—Pues bien, exclamó el conde; es preciso que su hijo sea puesto en libertad en desagravio de la madre. Sí, es preciso, Noel.

(Se continuará.)

FOLLETON.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

Un día fui a llevar mi obra a la fábrica; te encontré en un lujoso coche con lacayos galeados de oro. Yo vi aquello y no lo creí, pero por la noche me digiste la verdad: que eras noble y muy rico. ¡Oh! ¿Por qué me digiste eso?

—Era el delirio ó la razón de la enferma quien hablaba?

Las lágrimas inundaban el rostro de Commarin, y el médico y el cura estaban conmovidos al contemplar a un viejo que lloraba como un niño.

Creía el conde que su corazón estaba muerto, y bastó la voz penetrante de la pobre enferma para despertar en él todas las sensaciones de su juventud.

—Entonces, continuó Mad. Gerdy, fué preciso que mudase de cuarto y barrio; tú lo querías, y obedecí a pesar de mis presentimientos. Me digiste que para complacerte debía asemejarme a las señoras de la aristocracia, y me pusiste maestros y aprendí a escribir. ¡Recuerdas la disparatada ortografía de mi primera carta?

¡Cuánto hubiera dado porque fueses realmente un pobre estudiante! Pero cuando supe que eras rico perdí toda mi confianza y alegría; tu riqueza me hacia mucho daño: te quería pobre.

Los hombres que tienen millones deben ser muy desgraciados. Comprendo que sospechas de todos y que temen que los amen por su dinero. Terrible duda que los hace desconfiados y crueles. ¡Oh mi único amigo! ¿Por qué no me dejaste en mi pobre bordado?

Allí fui feliz y allí me hubieras encontrado siempre. ¡No sabías que conocía nuestra dicha tendrías envidiosos? Nosotros debimos ocultar nuestro amor como se oculta un crimen. Creíste elevarme y me rebajas-

te. ¿Por qué no oíste mis súplicas y me permitiste permanecer oscuridad?

Bien pronto todos supieron que era tu querida y no se habló mas que de tus prodigalidades. ¡Cuánto me avergonzaba el lujo insolente que me imponías! Tú estabas contento porque mi belleza alcanzaba celebridad, y yo lloraba porque mi vergüenza se hacia pública.

Háblase de mí como de esas mujeres que arruinan a los hombres. ¿No vi mi nombre en un periódico? Y tu casamiento lo supo por ese mismo diario. ¡Desgraciada de mí! Quise huir y no pude.

Y me resigné al papel mas humillante. Casado tu, permanecí siendo tu querida. ¡Oh qué suplicio! ¡Qué días tan amargos!

Yo sola en mi casa, siempre pensando en tí, y tú casado con otra.

Muchas veces he preguntado a Dios el crimen que he cometido para que me haya castigado de ese modo. El crimen hélo aquí: tu mujer murió y yo continué siendo tu querida. No la vi mas que una vez; pero en sus ojos comprendí que te amaba tanto como yo. ¡Ah Guy! Nuestro amor la mató.

Valeria se detuvo fatigada, pero ninguno de los presentes se atrevió a romper el silencio.

La señorita de Arlange lloraba: aquella pobre mujer debía ser la madre de Alberto.

Solo la religiosa no se conmovió. ¡Había presenciado tantas escenas parecidas! Lo cierto es que no comprendía nada de cuanto pasaba, y al ver que prestaban tanta atención al delirio de la moribunda, creyó que estaban locos.

—Vamos, señora, dijo acercándose al lecho de la enferma. Cubrios; no tireis las sábanas, que os vais a helar.

—Hermanal repitieron al mismo tiempo el médico y el cura.

—Vive el cielo! exclamó el militar: dejada que hablo.

La enferma, inenarrable a las interrupciones, continuó:

—¿Quién te dice que te era infiel? Infames, me expla-

ron y supieron que venia a mi casa un oficial. Ese oficial es mi hermano, mi querido Luis. Cuando cumplió diez y ocho años sentó plaza porque no encontraba trabajo.

Era un excelente joven. Se aplicó en los estudios militares, logró la estimación de sus jefes y ascendió a teniente y después a capitán y a comandante. Me quería mucho, y si hubiera permanecido en París yo no hubiera sucumbido; pero mi madre murió y yo me encontré solo en el mundo. Luis era subteniente cuando supe que yo tenía un amante. Creí que no me volvería a mirar; pero al fin me perdonó diciéndome que mi honra dependía de que yo me casara con él.

Yo escribí a Luis y vendré para que veas que no miento.

—Y dice la verdad mi hermano, exclamó el oficial. La moribunda prosiguió con la voz ya mas débil:

—¿Cuánto bien me causa tu presencia! Yo reancho. Dicen que estoy mala y estaré fea; no importa: abrázame. Y abrió los brazos é inclinó el rostro como para abrazarlo y besarlo, y prosiguió:

—Pero con una condición, Guy. Me dejarás a mi hijo. Déjalele. Una madre debe vivir con su hijo. Tú me lo pides para darle un nombre ilustre y una fortuna inmensa, no. Me dices que ese sacrificio hará su felicidad, no. Mi hijo me pertenece y yo le tendré a mi lado.

Todos los honores y las riquezas del mundo juntas no pueden reemplazar el amor de una madre. ¡Y en cambio quieres darme el hijo de otra! Jamás.

No, yo no quiero ni puedo querer el hijo de otra; me causaría horror: yo quiero el mío. ¡Desgraciado! No in-

sistas ni me amases con tu abandono, porque no cederé y no podré sobrevivir.

Guy, renuncia a ese proyecto fatal. Sólo pensarlo es un crimen. Y qué, ¿mis ruegos y mis lágrimas no te conmueven? Pues bien: Dios nos castigará. Tiembra por los días de nuestra vejez. Todo se sabe, y llegará el día en que esos niños sean hombres y nos exijan cuenta de sus males. Y se levantarán para maldecirnos, Guy. Yo veo a mi hijo justamente irritado acerca de mí.

¿Qué dices, Dios mío? ¡Oh! Esas cartas, esas cartas, recuerdo de nuestros amores. ¡Mi hijo me amenaza y me golpea! ¡A mí! ¡Un hijo golpear a su madre!... No lo digas a nadie; que yo sola sea la que sufra. Y sin embargo, él sabe bien que soy su madre y aparenta que no lo cree. Señor, esto es demasiado castigo. Guy, mi único amigo, perdón; yo no tengo ya valor ni fuerzas para resistir.

En este momento la puerta del cuarto se abrió y se presentó Noel pálido, pero tranquilo.

La moribunda le vió y esperó como un choque eléctrico.

Fué una convulsión terrible: sus ojos se dilataron: con los cabellos erizados tendió los brazos en dirección de Noel y gritó:

—¡Asesino!

Otra convulsión la hizo caer sobre la almohada. Se aproximaron a socorrerla y habia muerto.

Todo quedó en silencio.

Tal es la majestad de la muerte y el temor religioso que inspira.

Todos estaban profundamente conmovidos; pero a nadie sorprendió la palabra asesino, que fué la última de la moribunda.

Conocían ya la historia del cambio, y creyeron que la maldición se dirigía a Alberto.

Noel desempeñaba perfectamente su papel; arrodillado cerca de la cama, con una mano del cadáver en las suyas, exclamaba:

—¡Muerta! ¡Muerta!

A su lado, y también de rodillas, rezaban la hermana de la caridad y el cura.

habría conseguido lo mismo, con la diferencia de que partiendo de la iniciativa de la representación del pueblo, la corona no hubiera hecho mas que ejercer su prerrogativa al dirimir la contienda. Lo ocurrido tiene un carácter muy distinto, y por eso lo ven con prevención los mismos amigos del gabinete. En cuanto a sus adversarios, no hay para qué decir si están contentos.

Por lo demás, continúa la discusión del *ballot bill*, ó sea el voto secreto en las elecciones; al que se han presentado numerosas enmiendas. El partido liberal se muestra impaciente de salir airoso en esta reforma y desecha todo pensamiento que no responda a las sugerencias de M. Forster, que es su autor.

El Consejo de los Estados de la república helvética ha aprobado el mensaje del Consejo federal sobre la neutralidad observada durante la guerra entre Francia y Prusia. Con todo, ha recomendado que se busque el medio de establecer un convenio internacional para fijar bien los derechos y los deberes de los Estados neutrales. La idea es mas laudable que práctica.

Tenemos entendido que el presidente del nuevo gabinete, para que sus actos estén en perfecta consonancia con su programa, ha dispuesto que con toda urgencia se formen en todos los ministerios escalafones generales de empleados, a fin de colocar en todos los destinos a los que reúnan mayor antigüedad, idoneidad y honradez, dejando cesantes a los actuales funcionarios, cuyos méritos y antigüedad sean inferiores a los que en la actualidad se encuentran en aquella situación.

Los números de *El Tiempo* correspondientes al viernes y sábado último, han sido denunciados. Sentimos de todas veras el doble percance de nuestro estimado colega, y le recordamos que la cruz fué la redención.

Hoy deben presentarse al nuevo ministro de la Guerra los generales y brigadieres de cuartel, residentes en Madrid.

Según hemos oído, el acto es de precisa asistencia, con uniforme de gala.

Algunos periódicos esperan que la amnistía será uno de los primeros actos del nuevo gabinete.

Aunque nosotros no participamos de tal creencia, celebráramos fuera cierto para tener el gusto de ver en libertad tanto y tanto escritor como se encuentra encerrado, gracias a la legislación absurda porque se rige actualmente la prensa.

Leemos en *La Política*: «En Italia están inquietos por la situación de España, según manifiestan los periódicos adictos a Víctor Manuel.

El embajador de este en nuestro país ha puesto conocimiento de su rey el estado actual de la política española, la que inspira serios temores al diplomático citado y al conquistador *in partibus* de Roma.

Cuando hasta allí llega el miedo, ¿qué sucederá por acá?

La Igualdad administra al conserje Sr. Topete el siguiente merecido recibo: «Topete estuvo ayer hecho un engranaje contra el gobierno, contra los progresistas, contra la Tertulia y contra todo el género humano que no participe de sus opiniones fronterizas-conciliadoras.

A pesar del gobierno y contra el gobierno, contra los progresistas y contra los demócratas, contra los republicanos y contra todo el mundo, dijo que *el salario la Revolución*; pero no sabemos qué revolución, pues lo que él ha querido realizar, lo que tenía por único objeto, la elevación al trono de Montpensier, el entronizamiento del favoritismo mas escandaloso de que hay memoria, y el triunfo del doctrinismo fronterizo, está ya juzgado y condenado sin apelación.

El Sr. Topete, que por sus equilibrios y veleidades políticas se encuentra aislado de todos los partidos, y si siquiera es jefe de grupo, debía a nuestro juicio ser un poco mas modesto y no permitirse ciertas baladronadas, de mal efecto siempre, y muy especialmente cuando provienen de individuos aislados que carecen de suficiencia política, de fuerza y de medios para ciertas empresas, que solo pueden llevarse a efecto cuando se cuenta con el poderoso apoyo de los partidos populares.

Ayer era mas insistente el rumor de que se pensaba en el marqués de Perales para la cartera de Estado, llegando a asegurar que el presidente del Consejo le había dirigido un telegrama ofreciéndole el citado ministerio.

El señor marqués de Perales se encuentra actualmente en Vitoria con su familia.

Parece que en breve aparecerá una notable circular dirigida a todos los que dependen del Estado, invitándoles a que se preparen a vivir como pobres.

Se da gran importancia al documento en cuestión, y se supone que ha de producir mucho entusiasmo, porque se verá que el ministerio se halla resuelto a realizar su programa.

Si, como es de suponer, se indica en la circular que se van a estrechar mas las relaciones con Portugal, el efecto será sorprendente.

En vista de las declaraciones hechas anteayer en el Congreso por el Sr. Ruiz Zorrilla, acerca de las economías que se propone introducir en la Hacienda, sin perdonar a los que tengan derechos adquiridos a la sombra de la ley; los que fueron beneficiados por la ley de abono de los once años, están que no les llega la camisa al cuerpo.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla encuentra ser aquel abono el mayor de los escándalos que se han cometido; y que para defender la supresión que se halla dispuesto a realizar, invocará el precedente del Sr. Figuerola, que suprimió la mayor parte de los derechos adquiridos con anterioridad a aquella ley, derechos que el Sr. Zorrilla considera mas respetables que los creados a posteriori por la ley de abono de los once años.

Parece que el actual presidente considera punto de honra esa supresión, y que a las razones que se le espongan en contrario, contestará con la frase de su programa:

«Si todas las clases que dependen del Estado tienen que vivir como pobres, vivan como pobres.»

Los tenedores de papel del Estado se proponen contribuir mas fácil planteamiento del programa del Sr. Ruiz Zorrilla.

Como se atribuye a éste el propósito que hace mas de dos años manifestaba sin rebozo, de rebajar

a una tercera parte el interés del papel, dejando el del tres por ciento reducido a uno y lo mismo los demás valores; los tenedores de papel, en justa compensación, se proponen rebajar en dos tercios partes el capital, haciendo que los tres, en vez de 26 por 100 valgan 8 1/2 por 100.

No se puede pedir mas leal y eficaz concurso, para realizar briosamente una política decidida.

Aunque el propósito del ministerio es, como han dicho sus periódicos, admitir *todas las dimisiones*, parece que no se admitirán las de los altos funcionarios militares.

Dícese a éste propósito que, aunque el ministerio quiera admitirlas, no se admitirán. Cual sea la causa y donde se halle el obstáculo, no sabemos decirlo; pero nos lo dirán los periódicos ministeriales.

¿A que no se admiten esas dimisiones?

Decía el Sr. Ruiz Zorrilla en su programa de anteayer que «es un escándalo que no puede ni debe tolerar *ningún gobierno* que el empleado no esté identificado con altísimas instituciones.» Como consecuencia, decía que sería uno de los criterios para dejar cesantes a los empleados.

Ahora bien; los empleados que hayan quedado de los que existían con anterioridad a la revolución, se hallan identificados con sus altísimas instituciones de ahora ó no se hallan. En este segundo caso, el Sr. Ruiz Zorrilla debe proceder a otra espulsión general como la de Octubre de 1868: en el primero, es decir, en el de que se hallen identificados con lo actual, es evidente que no lo estaban con las altísimas instituciones de entonces; lo cual, según el Sr. Ruiz Zorrilla, es una inmundicia, un escándalo, que *ningún gobierno* puede ni debe tolerar.

Fuera, pues, los desleales! y cumpla el señor Zorrilla su programa.

Para la vacante que deja el Sr. Perez Zamora en el ministerio de la Gobernación, será probablemente nombrado D. Francisco Salmeron y Alonso, infatigable orador de la Tertulia progresista. El número de candidatos al gobierno civil de Madrid queda, pues, reducido a dos: el Sr. Becerra y el señor Moncaí.

Ayer parece que se ocupó el ministro de la Gobernación del arreglo de su ministerio.

No se cimbrea V. demasiado, Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha mandado trasladar su cama al ministerio de la Gobernación, a fin de poder seguir mas de cerca los negocios que dependen de su departamento.

Naturalmente, tomará chocolate en el ministerio.

Ambos procedimientos son esencialmente reaccionarios, y en otros términos arrancaron gritos de indignación a los progresistas.

Se ha dicho que probablemente el general Baldrich vendrá a ocupar un puesto militar importante en la Península, reemplazándole en Puerto Rico como hace días se viene anunciando, el general Peralta. El rumor está bastante autorizado, pero creemos que nada hay aun acordado.

Atribúyese al nuevo ministro de Fomento el propósito de quitar a los ingenieros la facultad de nombrar el personal subalterno de capataces, peones y guardas, encomendándola a los gobernadores.

Se conoce que el nuevo ministro de Fomento no pertenece al cuerpo de ingenieros, sin embargo, creemos que estos han de quedar muy poco satisfechos con la medida.

Dábase ayer tarde como seguro que el señor don Sabino Herrero, director general de Agricultura, industria y comercio, será nombrado subsecretario de Gobernación.

Dícese que se ha ofrecido la dirección general de Infantería al teniente general D. Cándido Pieltain.

Ayer, dicen, que celebró una larga conferencia con el Sr. Ruiz Zorrilla el presidente del Congreso D. Salustiano Olózaga.

No falta quien asegure que en esta entrevista ha quedado resuelto el nombramiento del Sr. Olózaga para la embajada de Francia, bello desideratum del cantor de la Salve.

Parece que el Sr. Bassols continuará al frente de la capitania general de este distrito.

Desapone que el Sr. Alaminos a quien se indicaba para este puesto, obtendrá otro de analogía importancia.

Los condes de Heredia-Espínola han aumentado su familia con un nuevo hijo que nació el martes, al cual se le pondrá el nombre de Alfonso, siendo sus padrinos S. M. doña Isabel II y su escueto hijo, y en nombre de ellos lo tendrán en la pila bautismal la señorita doña Augustas de Martos y Heredia, hija mayor de los condes, y nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. D. Alejandro Mon, tantas veces embajador y ministro de la augusta señora, a cuyo hijo tiene la honra de representar, rindiendo con ello un nuevo tributo de lealtad y consecuencia a los augustos espatriados.

Ayer recibimos por conducto de la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas:

París, 25. -Hasta ahora, el Sr. Thiers se ha negado a aceptar la dimisión del Sr. Julio Favre.

Los consejos de guerra están convocados decididamente para el lunes 31 de Julio.

El «Diario oficial» publica un decreto del ministro de la Guerra nombrando una comisión encargada de examinar las armas y los pertrechos de guerra.

Londres 25. -Hoy se han cotizado en la Bolsa:

El consolidado inglés a 93 5/8.

El 3 por 100 francés a 55 1/4.

El 3 por 100 español a 43 7/8.

París, 26. -El «Diario oficial» publica el nombramiento de monseñor Guibert para arzobispo de París.

El «Diario oficial» añade que monseñor Guibert antes de aceptar se ha dirigido al Papa, como debía, y que todo el mundo apreciará la conveniencia particular de este paso en las circunstancias dolorosas en que se encuentra la Santa Sede.

Dice también que S. S. Pio IX ha manifestado su entera satisfacción.

París, 26 de Julio. -El Sr. Julio Favre persiste en dimitir el cargo de ministro de los Negocios extranjeros.

Ignórase todavía quien le reemplazará.

Desmientese el rumor de que Sres. Dufaure, Julio Simon y otros ministros tienen la intención de dimitir.

Parece poco probable el nombramiento del señor Edmundo Abont como ministro de Francia en Lisboa.

REVISTA DE LA PRENSA.

OPINION DE LA PRENSA SOBRE EL NUEVO MINISTERIO.

JUZGADO POR SU PROGRAMA.

En la imposibilidad, por falta de espacio, de trasladar a nuestras columnas los largos artículos que la prensa dedica a juzgar al nuevo gabinete, tomamos de los principales de ellos los párrafos mas salientes, a fin de que nuestros lectores puedan formar criterio sobre este asunto:

Y ahora llegamos al punto culminante del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, al párrafo que todos esperamos con la sonrisa en los labios, porque teníamos por cierto que el cloróforo había de asomar la oreja, y que la cuerda había de romperse por lo mas delgado. Llegamos al ministerio de Gracia y Justicia, encomendado nuevamente al inolvidable Montero Rios, al autor de todas las leyes impías que en este punto se han publicado en España, y al llegar a ese ministerio nos encontramos con que el gobierno radical, sin deseo de herir el sentimiento católico del pueblo español, *siguiera por egoismo*, preciosa confesión en boca de un semi-ateo! «mantendrán armisticio» (así pronuncia el Sr. Ruiz Zorrilla) todas las preciosas conquistas revolucionarias, pese a que pesa, como son el matrimonio civil y el registro civil, añadiendo a esto la secularización de cementerios, y para remachar el clavo, este económico y moral gobierno se propone castigar el presupuesto del clero. «Castigo ciertamente merecido! Porque ese presupuesto debía servir para pagar al clero, y sirve nosabemos para qué, si no es para el mantenimiento de los puntos negros.

«No quiere herir el sentimiento católico del pueblo español; y empieza el Sr. Ruiz Zorrilla por insistir en la bondad de esas leyes que con justicia calificó luego el Sr. Rios Rosas de anti-cristianas! No quiere herir aquel profundo y popular sentimiento, y la única economía concreta y determinada que promete es castigar el presupuesto del clero!...

Pero consuélenos. Las economías se harán también extensivas a los que tengan derechos adquiridos, es decir, a los cesantes, a los jubilados, a las viudas...! todos los que no pueden oponer resistencia! ¡a todos los que no pueden defenderse con el fusil en la mano!

Valor progresista. De este modo, el Sr. Ruiz Zorrilla se propone presentar en el mes de Octubre los presupuestos nivelados. ¡Ilusiones engañosas! Ni con esto, ni con esto. Tenemos la convicción profunda de que, ni con el propósito de borrar todos los derechos mas santos y legítimos, llegará el gabinete Zorrilla-Ruiz Gomez a nivelar los presupuestos. Lo emplazamos para Octubre, si vive en Octubre el gobierno.

En lo que se refiere a moralidad y justicia, hizo el presidente del Consejo grandes y energicas promesas. Mantuvo íntegro el discurso que pronunció a bordo de la *Villa de Madrid*, a pesar de lo cual se nos antojó ver a algún punto negro sonreír con lástima y desden.

Hartos ya de promesas, nosotros «solo nos atenemos a los hechos. Los esperamos porque con su testimonio podamos decir a los nuevos ministros: ¡Ven Vds. como no han hecho nada bueno!

Por lo demás, concluiremos estas líneas repitiendo las palabras del Sr. Rios Rosas respecto del programa: La mitad es funesto y la otra mitad impracticable. (Pensamiento Español).

Ya pareciera aquello así habría de empezar este artículo; si nosotros acostumbráramos tratar de broma los asuntos que interesan al país. Diremos, pues: ya hay nuevo ministerio.

Nuestros lectores conocen las personas que lo componen, y por si ignoran algunas de sus circunstancias, ya se las iremos diciendo en las muchas veces que de ellas hemos de tratar.

Dejémoslos hoy algunas líneas a fijar bien la razón de la crisis terminada, nuestra futura posición respecto del gabinete presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla.

¿Quién no ha visto, quién no ha oído a uno de esos muchos desgraciados, que presa de una de esas descomposiciones orgánicas y consumido ya por la fiebre ética, marcha con tal rapidez hacia el sepulcro, que causa espanto a cuantos le rodean, haciendo grandes alaridos de vitalidad y fuerza, proyectando largas y penosas expediciones y pensando en galas para lucirlas en los paseos y reuniones? Todos conocemos la penosísima agonia de un tísico.

No habemos ya de la conciliación; no digamos una palabra mas de los hombres que la formaron; para nosotros la desgracia es la bandera blanca de los edificios inatacables. Pero tenemos hoy un ministerio homogéneo; todos sus individuos se llaman progresistas y dinásticos, aun cuando alguno haya sido otras cosas antes de ahora, pero como no hemos de mirar sino adelante, los vemos con su vestido de etiqueta ó de uniforme con que asistieron a jurar el cargo de ministro.

Combatíamos al ministerio pasado porque su política era la negación de todos los principios, era el desencanto de todas las esperanzas que el país concebía cuando se alzó gloriosa y triunfante la bandera de «España con honra». Los que hoy son ministros han contribuido, unos como compañeros, otros como auxiliares de los que han salido del gabinete, a traer la nación al grado de prostración en que se encuentra.

Parties, pues, son de la responsabilidad que el pueblo tiene derecho a exigir a los que conciliaron las leyes protectoras del ciudadano; prefirieron al mérito el favoritismo; agostaron las fuentes de la producción nacional; equisilaron al contribuyente casi hasta dejarlo en la miseria; rebajaron el prestigio de la patria del duque de Alba y de Gonzalo de Córdoba hasta el último extremo de la degradación, y han hecho que el descreimiento y el odio sean los móviles impulsivos de un pueblo que tuvo siempre por norte la fe y la caballería.

Seguirán los nuevos ministros la senda de sus predecesores? Todo nos hace temer que sí, y nuestra actitud por tanto habrá d ser la misma de ayer.

(Opinion Nacional.)

El programa del flamante ministerio no nos pareció, sin embargo, tan radical como se le ha figurado a su autor, pues el estrechar las buenas relaciones con Portugal y las repúblicas americanas; el conciliarse con Roma, sin mengua de la independencia de España y de las reformas aquí llevadas a cabo; el reformar los establecimientos penales y convertir el ministerio de Fomento en el ministerio de la Hacienda española, si hay recursos para ello; el hacer el orden y respetar los derechos individuales, prefiendo el sistema represivo al preventivo, salvo el caso de que sobrevenga algún conflicto grave, en cuyo evento saltará por encima de las leyes, como han saltado todos los gobiernos en casos semejantes; el nivelar los presupuestos de la Península, cueste lo que cueste, caiga quien caiga, esto es, tirando tajos a diestro y siniestro é imponiendo al país los nuevos cargos que sea necesario, y el presentar a las Cortes los de Ultramar; el extinguir allí y aquí los puntos negros; y por últimos, el hacer en Cuba, mientras

haya guerra, lo que quieran el ejército, los voluntarios y los españoles que defiendan la integridad nacional (aplausos en los bancos de los conservadores) mientras llega la hora del triunfo, que será la de llevar allí las conquistas de la revolución de Setiembre (aplausos en los bancos de los demócratas y los republicanos), que tanta prosperidad y tanta dicha han traído sobre la Península, propósitos e intenciones son comunes a todos los partidos revolucionarios y no patrimonio exclusivo del gran partido del último tercio del siglo XIX, frases que le faltó pronunciar al Sr. Ruiz Zorrilla para que su programa rivalizara en la parte política con el del Sr. Arrazola, el restaurador del partido moderado histórico de la segunda mitad del siglo decimonono.

Sin su apología de la ley del matrimonio civil, que el Sr. Rios Rosas calificó de irreligiosa y establecida únicamente en Francia cuando la ley de Jesucristo caía bajo la cuchilla de la guillotina, y sin su propósito de secularizar los cementerios, sobre lo que ya se presentó una proposición de ley en las Cortes Constituyentes, idea que combatió el eclesiástico Sr. Izquierdo, el programa del Sr. Ruiz Zorrilla habría sido aplaudido por todos los conservadores liberales y todos los progresistas sensatos, como con gran oportunidad y varonil franqueza dijo el Sr. Topete, aunque añadiendo que ese programa le inspiraría mas confianza ejemplar por Sagasta que por Ruiz Zorrilla, por Malcampo que por Beranger.

El jefe de la comisión de marina en Londres durante ocho años de las administraciones moderadas se pone pálido como un muerto, traga saliva y no recoge el guante de desafío que el Sr. Topete acaba de lanzar al ministerio en general y al ministro de Marina en particular. ¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos!

(Politica.)

El nuevo ministerio es de transición tal cual se halla constituido; su existencia peligrará dentro del actual Congreso donde es difícil que reúna mayoría, como tampoco la tendría ya ningún otro.

Así lo comprenden el Sr. Ruiz Zorrilla y sus colegas; la prueba está en invertir el orden regular para la suspensión de las sesiones del Parlamento, pidiendo a las Cortes que declaren esa suspensión, en vez de hacerlo el jefe del Estado como puede y debe, según el art. 71 de la Constitución. Ha querido dejarse intacta la prerogativa régia para que en el mes de Octubre pueda servir de saludable correctivo a los que no se identifican con la nueva política.

En concepto de todos, ni las Cortes ni el ministerio progresista pueden seguir unidos para llevar a cabo el programa de la revolución que todos, aparentan amar y respetar, pero del que todos reniegan.

El Sr. Ruiz Zorrilla se cree encargado de vengar a su partido de los ultrajes que le infligió en 1866 el partido unionista; para ello, ya lo dijo ayer en pleno Parlamento con disgusto de algunos de sus amigos, está resuelto a apelar a medidas extraordinarias, si no bastan las que quepan dentro de la ley. Sin necesidad que lo diga el Sr. Ruiz Zorrilla lo sabía el país.

Por lo pronto se ha tocado un resultado positivo en la sesión de ayer del Congreso: se ha declarado rota oficial y solemnemente la conciliación, y según *El Imparcial*, se ha demostrado la existencia de corrientes subterráneas para impedir a todo trance el desarrollo del partido radical y la próxima formación de un gran partido conservador constitucional.

Ya están partidos los campos; ahora veremos a los enemigos de siempre luchar por el estérmino del mas débil ó del menos hábil.

Se anuncian circulares de los ministros de Gobernación, Estado, Gracia y Justicia y Hacienda, en que se supla lo que ayer calló el Sr. Ruiz Zorrilla en su discurso, que no merece el trabajo de un examen, por ser el mismo que hemos hecho para anatematizar el Manifiesto de la revolución bajo todos sus aspectos político, económico y administrativo.

Cuando las circulares aparecieran, analizaremos su espíritu y los puntos concretos que abracen.

¡Pobre existencia y muy atribulada auguramos al nuevo gabinete!

(El Tiempo.)

De la prolongada é importante sesión que ayer celebró el Congreso, y que será la última del primer período de la presente legislatura, se deduce, en primer término que empiezan a dibujarse grandes partidos constitucionales, como consecuencia natural de la formación de un ministerio homogéneo.

Grandes son las responsabilidades que este asume ante el país en general y ante la España liberal en particular, con la franca exposición de su programa; comprometido está a cumplirle, y desearemos que tenga fuerzas para llevarle a cabo, así como tambien que, si de ellas carece, no se obstine en conservar el mando; no imite el ejemplo de otros hombres, que ante el deseo de continuar mandando un momento mas, han arrojado y han hecho arrostrar a la nación incalculables peligros, dejando como triste memoria el testimonio de su ambición insaciable y de su nulidad política probada.

No queremos ensañarnos con el caído; pero la verdad es que en el sentimiento público se hallaba muy acentuada, desde hace mucho tiempo, el deseo de que desapareciera esa farsa ridícula de falsa conciliación que imposibilitaba toda marcha política fecunda, todo gobierno.

Durante el curso del debate vimos al Sr. Rios Rosas, con la habilidad parlamentaria que le distingue, aprovechar la ocasión de levantar del polvo la bandera del partido liberal conservador, que había dejado escapar de sus vacilantes manos el duque de la Torre.

Vimos al Sr. Rios Rosas apedrear las huestes de la unión liberal, tocar llamada y recoger entre sus brazos poderosos los grupos dispersos de las deshechas huestes.

De otro lado, los demócratas, apoyando sin reserva a un gabinete en el que no tienen participación personal ninguna, contribuyeron en alto grado al fin que desde hace tiempo venimos predicando, de la desaparición de grupos y subgrupos que no tienen razón de ser.

Un lunar notamos en el programa del gobierno; lunar que nuestra independencia é imparcialidad no puede menos de dejar consignado.

Nos referimos a la contradicción en que incurrió, por exceso de buena fe y de lealtad sin duda, cuando después de afirmar que no saldría de la ley, indicó que esto podía admitir alguna excepción.

Sírvale de disculpa el que, sin decirlo, no ha habido gobierno que en ciertos casos no lo haya hecho; pero de todos modos la teoría nos parece altamente peligrosa para la libertad como todo lo que es arbitrario.

Por lo demás, repetimos nuestras palabras de ayer: esperamos los actos del gobierno para poder juzgarle.

(Novedades.)

El nuevo ministerio fue ayer tarde atacado en brecha y con una violencia inesperada por todas las fracciones conservadoras del Congreso, capitanadas por Serrano, Rios Rosas, Topete y por Sagasta, que es hoy mas conciliador que ayer y mañana mas que hoy; por lo que mereció los mas entusiastas aplausos de todas las fracciones reaccionarias.

La Tertulia progresista fué tambien objeto de los ataques mas violentos y de las mas mortificantes calificaciones, no solo por Serrano y Rios Rosas, sino por Sagasta, que, sin embargo de decir que seguiría a su partido, hasta en sus extravíos, defendió la política de éste como la mas desastrosa y fatal.

El gobierno, preciso es confesarlo, estuvo débil, y hubo momentos en que creímos que no podría hacer frente a aquella cruzada que, con la bandera de una conciliación hipócrita y mentida, preparaba una nueva edición, corregida y aumentada, del golpe de Estado de 1866.

Reanimado por Martos, que pronunció un discurso hábil y vigoroso contra los conciliadores declarados y encubiertos, y declaró rota, definitiva y completamente, la conciliación; el Sr. Zorrilla tomó una actitud mas resuelta, mas acentuada y decidida; a esto debe quizá el nuevo gabinete no haber sufrido una derrota antes de que apareciera en la *Gaceta* los decretos nombrando a los ministros.

Pero de todos modos, la sesión de ayer vino a demostrar que el ministerio no puede, hoy por hoy, contar con mayoría segura, y que por lo tanto continúa y continuará la crisis; confirmándose una vez mas nuestros vaticinios de que esta situación no tiene viabilidad ni solución posible.

Por lo demás, las posiciones se han deslindado en la sesión de ayer, y el nuevo gobierno ya debe saber a qué atenerse.

Se sigue guardando contemperaciones con sus falsos amigos de ayer y declarados é implacables enemigos de hoy, mas le valiera no haber nacido.

(Igualdad.)

CORTES.

No habiéndonos sido posible publicar ayer el extracto oficial de la sesión celebrada anteayer en el Senado, por no haberlo recibido hasta la tarde, lo insertamos a continuación a fin de que puedan enterarse nuestros lectores de lo ocurrido en la última sesión de aquel cuerpo en la presente legislatura.

EL SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SILVELA. Es habilitado.

Abierta la sesión a las seis y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que los señores presidente de la Cámara y Rios Rosas se excusaban de asistir a la sesión por hallarse enfermos.

Dióse cuenta, y el Senado quedó enterado, de una comunicación del ministerio de Gracia y Justicia, participando al Senado que S. M. el rey se había servido señalar la hora de la una del día 20 del corriente para recibir a la comisión que había de presentar a la sanción varios proyectos de ley.

Quedaron publicados como leyes, anunciándose que se archivarían las siguientes:

Fijando las fuerzas navales para el año de 1871 a 1872.

Declarando subsistentes las leyes sobre arbitrios para las obras del puerto del Grao de Valencia.

Concediendo a los bachilleres en filosofía y letras y en ciencias exactas, físicas y naturales los derechos a aspirar a cátedras de Instituto.

Prorogando el plazo para la terminación del ferrocarril de Alcázar de San Juan a Quintanar de la Orden.

Ratificando los tratados de amistad, comercio y navegación entre España y el reino de Siam, la República oriental de Uruguay y los Reinos Unidos de Suecia y Noruega.

Fijando medios para cubrir el déficit del tesoro.

Reformando el art. 19 de la ley de minas.

Eximiendo de los derechos de aranceles a los materiales extranjeros con destino al viaducto de la calle de Sagovia.

Y autorizando al gobierno para conceder, cuando lo estime oportuno, una amplia y general amnistía por delitos políticos.

El Senado quedó enterado de varias comunicaciones del ministerio de Gracia y Justicia trasladando copias de los reales decretos por los que S. M. se había servido admitir las dimisiones que de los respectivos ministros de la Guerra con la presidencia del Consejo y de Fomento habían presentado los señores duque de la Torre y D. Manuel Ruiz Zorrilla, y nombrar presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación al Sr. Ruiz Zorrilla.

Se dió cuenta, quedando asimismo enterado el Senado, de las comunicaciones de la presidencia del Consejo de ministros, en que se trasladaban copias de los reales decretos admitiendo las dimisiones que respectivamente habían presentado de los ministros de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación é interior de Hacienda, Marina y Ultramar los Sres. Martos, Ulloa, Sagasta, Beranger y Lopez de Ayala, y de los en que se nombraba al señor Montero Rios ministro de Gracia y Justicia, de la Guerra al Sr. Fernandez de Córdova, de Hacienda al señor Ruiz Gomez, de Marina al Sr. Beranger, de Fomento al señor Madrazo, de Ultramar al Sr. Mosquera, é interior de Estado al de la Guerra, señor Fernandez de Córdova.

Igualmente se dió cuenta de una comunicación de la presidencia del Consejo de ministros participando que el ministerio deseaba presentarse a los Cuerpos colegisladores en el día de hoy, 25 del corriente.

Leída esta comunicación, dijo

EL SR. VICEPRESIDENTE (Silvela): Habiendo avisado el señor presidente del Consejo de ministros

definidos como se encontraban entonces y que unos y otros hombres de los antiguos partidos, hayan aceptado doctrinas, hayan proclamado principios y hayan deducido consecuencias que no estaban en el criterio político que antiguamente les servía de bandera.

Esto que ha sucedido con todos los partidos, no podía menos de acaecer en el antiguo partido progresista: así es que al verificarse esa transformación, y aun algo después, al formarse los distintos gobiernos que aquí ha habido, y al darse las soluciones que todos ellos han dado a las cuestiones políticas, el partido progresista, de acuerdo con el partido democrático y con la unión liberal, al menos con una gran parte de los hombres procedentes de ella, y al principio de la revolución casi me atrevo a decir que con su mayoría, aceptó una legalidad común, aceptando todos igualmente, si no todas, una gran parte de las leyes orgánicas derivadas de esa misma legalidad y desenvueltas en el sentido que la legalidad constitucional exigía, si bien separándose, al menos durante un corto intervalo, respecto de otras leyes que en el último período de las Cortes Constituyentes se presentaron en aquella Cámara para ser planteadas por autorización.

En estas últimas leyes es donde principalmente se dibujaron las dos tendencias que más tarde habían de existir; nadie fijaba el tiempo, mas todo el mundo estaba conforme en que había de surgir la organización de los dos grandes partidos como decía, en esas leyes principalmente, y en algunas otras que con anterioridad se votaron, se dibujaban ya los dos grandes partidos, si no por la diferencia de opiniones en cuanto al Código fundamental y a las leyes orgánicas, al menos con relación al procedimiento, o sea al desenvolvimiento de la Constitución en las leyes que todavía no se habían hecho.

Hubo necesidad, lo mismo que para hacer la revolución, para continuarla después, de que se agruparan todos los hombres que habían contribuido a ella y con ella estaban identificados; así que en distintas cuestiones y durante mucho tiempo los hombres de los tres partidos que contribuyeron a la revolución de Setiembre, estuvieron unidos por un interés patriótico, por un interés más alto que la cuestión de principios, que dejaron para después; por el interés de la salvación de la revolución y de los principios que habían proclamado.

No hay que desconocer, sin embargo, señores senadores, que hubo un corto período en el que gobernó a España, a pesar de las dificultades de las circunstancias, uno solo de los tres partidos revolucionarios, como puesto de dos fracciones, que se llamó ministerio homogéneo, y que gobernó con un criterio propio y con aspiración a soluciones propias y a presentar leyes dentro de su criterio. También es verdad, señores senadores, como no desconocerá ningún hombre político, y como conoce y sabe perfectamente el país, que en la cuestión en que era indispensable la conciliación, que en la cuestión de personas, marcharon de acuerdo los hombres que se habían separado del gobierno. Y marcharon de acuerdo, hasta qué punto, señores senadores? Hasta el punto de poder votar juntos el connotamiento de la revolución; la dinastía del rey Amadeo I.

Pues bien, después de este período ocurrió en España lo que todos sabéis y no recordará aquí. En los momentos más graves para el país, en los instantes supremos, el hombre que significaba la política, el hombre, no diré que había contribuido mas, pero que había contribuido tanto como el que mas a la revolución y a sus consecuencias, fue villana e indignamente asesinado en una de las calles de Madrid. Si aquel hombre hubiera vivido, no tenía duda alguna que desde el día siguiente a él en que nuestro augusto monarca puso sus plantas en Madrid, se hubieran dividido los campos, se hubieran organizado los dos grandes partidos y se hubieran entrado, como es necesario, como es indispensable, en el juego de las instituciones de los pueblos regidos por gobiernos representativos.

Murió aquel hombre; la fuerza que él solo representaba tuvo que aceptarla, aun cuando no tuviera condiciones; todo un partido, y los hombres que con él estaban hubieron de unir en aquellos momentos supremos las fuerzas del partido que aquel hombre representaba a la fuerza que representaban los hombres de otros partidos políticos; siendo esta la razón que volvió a reanudar la conciliación que había existido durante el período que siguió a la revolución de Setiembre.

Por eso, ante el temor de una gran perturbación, y ante el temor de la gran crisis por que hubiera tenido que pasar nuevamente el país, se formó un ministerio compuesto de las tres antiguas procedencias, y en el mismo número o en la misma proporción con que se había formado en los principios de la revolución; porque si los hombres que la llevaron a cabo consideraron grave e importante encausar la revolución y realizar los principios que ella había proclamado, no consideraron menos grave y menos importante defender la nueva dinastía y estar al lado del rey para que la dinastía se consolidase.

Durante los seis meses transcurridos, el ministerio de conciliación que se organizó, compuesto de los tres partidos, procuró cumplir con su deber, procuró cumplir su misión; y su misión era mantener el orden público, convocar las Cortes, reunir las y presentarse a ellas, para que, según unos, legitimaran el voto, o, mejor dicho, confirmaran el voto de las Cortes Constituyentes, o para que, según otros, porque aquel voto no necesitaba confirmación de ningún género puesto que en las Cortes Constituyentes representaban al pueblo español que las había elegido por sufragio universal, y en este número tengo la honra de confarme, vinieran a completar lo que era indispensable para la dinastía, el gobernar parlamentariamente, el tener reunidas las Cámaras, el juego, en fin, del gobierno representativo. Este ministerio, en la opinión de algunos, en la opinión de un gran número de hombres políticos, era un ministerio de transición, como una misión expresa, concreta, con la cual había cumplido desde el momento de la reunión de las Cortes, y todavía mas desde el momento en que se habían votado los primeros presupuestos.

No estaban conformes, sin embargo, los hombres que componían aquel gabinete: he aquí el motivo de la crisis que he explicado extensamente en el otro cuerpo colegislador, y que explicaría también ahora si aquí estuviera alguno o todos los que, siendo mis compañeros, han opinado de una manera distinta de la que he tenido el honor de opinar. Había dos opiniones: los unos decían que todavía era indispensable la conciliación, y los otros que había llegado el momento de deslindar los campos, de organizar un ministerio de un solo partido, un ministerio homogéneo, que cumpliera su misión, trayendo a los cuerpos colegisladores, cuando se reunían en Octubre, soluciones concretas, soluciones claras dentro de su criterio, mientras que el otro partido, los hombres que marchaban por otro camino y de otra manera preparaban a su vez soluciones para cuando la corona tuviera por conveniente dispensarles el honor de llamarlos al poder.

Venia así, de una manera natural (yo tengo esta esperanza), la organización de los dos grandes partidos, teniendo el uno un criterio radical, en el buen sentido de la palabra, dentro de la monarquía constitucional, dentro del Código que todos hemos jurado defender, dentro de las leyes orgánicas que todos hemos contribuido a hacer, a lo menos los que pertenecieron a las Cortes Constituyentes, y que los otros, cualquiera que sea la fracción a que pertenecían, han prometido respetar y defender. No tengo para que decir a los señores senadores, porque esta es una cuestión de apreciación, si al se-

pararse los campos en este momento, si al organizarse un ministerio homogéneo, si al deslindarse, organizándose así, las procedencias, ha sido un bien o ha sido un mal: esta es una opinión según el criterio de cada uno; esto es opinable según el punto de vista de cada partido o de cada hombre. Por mi parte, como he tenido el honor de decir en otro sitio, acepto la responsabilidad de la que tengo: he obrado con arreglo a mi conciencia: he creído que hacia un bien a mi país; he creído que de esta manera se iba a llegar mas pronto a la consolidación del régimen constitucional, que es indispensable; he creído que separados habíamos de allegar mayor cantidad de fuerzas para defender la dinastía y la Constitución, y por eso lo he dicho.

Si me equivoco, tendré una gran pena, como la tengo siempre, si mi equivocación puede traer disgustos a mi país: si acierto, tendré una gran satisfacción en haber acertado, no por el partido a que pertenezco, perteneciendo y espero pertenecer hasta que me muera, sino por mi país, que está por cima de todos los partidos y de todas las consideraciones personales.

No he de decir mas sobre la crisis, y los señores senadores comprenderán, por lo que antes dije, que he dicho lo bastante y que no hace falta mas. Sobre cualquier pregunta que pudiera hacerse, hemos discutido ya en el otro Cuerpo colegislador; allí están los compañeros que he tenido y que pasaban de distinto modo que yo pienso; allí se han dado explicaciones que no me es lícito dar aquí en ausencia de mis compañeros, y aunque estuviera enterado, respecto de la crisis, en aquello que a mí no se refiere y que tuvo lugar antes de que S. M. me dispensara la honra de llamarme para formar gabinete; por consiguiente, nada puedo decir al Senado, porque de hacerlo tendría que dar una explicación incompleta; esto prescindiendo de que acaso, acaso, los compañeros que opinan de otra manera creerían que había yo dado satisfacciones y que había interpretado la crisis de una manera sobre la cual ellos no podían haber ni hacer manifestación de ningún género.

Y dicho esto, señores senadores, voy a ver si en las menos palabras que me sea posible puedo dar una idea al Senado, concretando los principios con que este ministerio va a gobernar, según he tenido la honra de hacerlo en el otro cuerpo colegislador, donde he examinado uno a uno todos los ministerios, diciendo lo que en cada uno de ellos era nuestro propósito hacer.

No sé puede decir nada del ministerio de Estado, respecto al que todos los gobiernos en España tienen la misma misión: conservar relaciones cordiales y amistosas con todos los gobiernos que han acreditado su representación en España y reconocido la noblemente la dinastía del rey Amadeo I. Solo he hecho una excepción, si es posible que pueda haber mas cordialidad, mas deseos de tener buenas relaciones, mas espíritu de amistad y de cariño en el gobierno respecto de un país que respecto de los demás; nosotros nos proponemos que este país preferido sea Portugal, con el cual queremos y debemos estrechar nuestros vínculos mas cada día, no omitiendo, para lograrlo, ningún género de sacrificios.

Respecto de los ministerios de Guerra y Marina, creo que todos los partidos políticos opinan también lo mismo: separar hasta donde sea posible (no culpó a nadie en esto, ni quiero involucrar recordados) al ejército y a la marina de las luchas políticas; hacer que haya un ejército que sea de la nación y del rey, en vez de varios ejércitos que cada uno de ellos sea de un partido, y hacer (y cuenta que no me refiero a mí, pues si bien tengo la honra de ocupar este puesto en este momento, lo he dicho siempre y mucho antes de que soñara encontrarme en él), hacer, repito, que el ejército y la marina sean siempre los cumplidores de las leyes, estando a la disposición del poder civil.

Respecto del ministerio de Fomento, al cual tengo un gran cariño y en el que me he tocado estar durante dos períodos diversos de la revolución, ya he dicho en otra parte, y repito aquí, que hay que seguir uno de dos caminos: o suprimirlo, o considerarlo que en el ministerio de Fomento está la Hacienda del porvenir, que allí está el desenvolvimiento de la riqueza, que allí está el estímulo y el desenvolvimiento de la instrucción; pues solo pueden ser libres los pueblos que son ilustrados y ricos; solo pueden ser libres los pueblos que tienen lo bastante para satisfacer sus necesidades, y los que, en vez de amar la libertad por instinto, por capricho o por la pasión del momento, la aman porque comprenden que sin la libertad es imposible, completamente imposible, la paz y la tranquilidad de las naciones.

Respecto del ministerio de Ultramar, tendré que repetir en la misma forma, y probablemente en las mismas palabras, lo que he dicho en otra parte, porque no he encontrado otras mas expresivas, porque es completamente imposible encontrarlas. En la cuestión de Ultramar yo no creo, ni he creído nunca que haya un solo hombre que lleve el nombre de español, que se llame español, que pueda hacer otra cosa que defender la integridad del territorio, que ayudar con todos sus esfuerzos, con todos los medios que estén a su alcance, con todos los estímulos de que pueda disponer, a los que allí están haciendo todo género de sacrificios, derramando su oro y vertiendo su sangre por combatir a los que gritan «muera España». Donde quiera que se grite «muera España», no hay que ver qué causa se defiende, ni si se tiene o no razón; donde ese grito se lanza, no debe haber mas que españoles para gritar todo lo contrario, para gritar «viva España», suelta lo que suelta y cuéstele lo que cuéstele. (Aprobación.)

Y respecto del segundo punto (porque esto podía referirse exclusivamente a Cuba, donde arde la guerra todavía, adonde por fortuna para el país va tocando a su término), respecto al segundo punto, o sea el relativo a las reformas, dije que el criterio del gobierno es la última proposición sobre este particular votada por todas las fracciones de la Cámara ha pocos días en el Congreso de señores diputados. Tal como allí se proponen las reformas, tal como allí se comprende que deben hacerse, así las comprende y así las cree el gobierno.

A esto solo agregará la presentación de los presupuestos de Ultramar en la próxima legislatura, para que sean discutidos por las Cámaras y se vean los defectos que hay que remediar en aquella administración.

En el ministerio de Gracia y Justicia es indispensable, al menos el gobierno lo crea así, completar las reformas legislativas, organizando definitivamente los tribunales de justicia; y cumpliendo con un deber constitucional y con la autorización que tiene, establecer el Jurado, que es una de las grandes instituciones en los pueblos regidos libremente.

Respecto del clero, que es una de las cuestiones mas difíciles en España, que es una de las cuestiones de que verdaderamente se puede hacer, y no aludó a nadie, no me refiero a ningún partido en este momento, ni en este mi deseo, ni mi misión en esta noche, una poderosa arma política, el gobierno tiene también principios claros, solución concreta, que cree la que puede satisfacer las necesidades del país. Nosotros queremos vivir en paz; nosotros procuraremos reanudar las relaciones con el Jefe de la Iglesia; nosotros no omitiremos medio para que el Estado y el clero se entiendan; pero nosotros hemos de hacer lo uno y lo otro dentro de la Constitución, dentro de las leyes que se han votado, sin renunciar a una sola, por nada ni por nadie, de las conquistas de la revolución de Setiembre. La libertad de cultos, que es principio constitucional; el matrimonio y el registro civil, que rigen como leyes, sin perjuicio de que se discutieran en los Cuerpos colegisladores, y todas las demás reformas que puedan referirse a esta gravísima cuestión, nosotros las sostenemos, nosotros las defendemos.

Y estamos resueltos a no prescindir de ellas, como he dicho antes, ni por nada ni nadie.

No quedan, pues, mas proponiéndonos todos respecto lo que han hecho las Cortes Constituyentes y la revolución de Setiembre en lo que se refiere al clero que dos cuestiones. La primera, una ley que el gobierno traerá sobre la secularización de cementerios; porque es imposible, después de establecida la libertad de cultos, que continúe la situación que tenemos en este momento, que continúen las luchas entre el municipio y el parroco en la mayor parte de los pueblos de España y en los momentos en que mas afligidos están las familias y mas perturbaciones pueden producirse, especialmente en los pueblos pequeños. Y la segunda, que se reduce a castigar el presupuesto del clero, no por el capricho de castigarlo, sino porque es necesario que la partida destinada al clero ayude a la necesidad del presupuesto como las demás partidas que se refieren a otros ministerios.

En el ministerio de Hacienda todavía es mas clara y mas explícita la solución del gobierno. Nosotros aspiramos y hemos de presentar a las Cortes en una de sus primeras sesiones el presupuesto nivelado, porque esta es la aspiración y el deseo del país; porque este ha sido el deseo de sus representantes en el Senado y en el Congreso; porque es completamente imposible vivir como viene viviendo la Hacienda española desde hace mucho tiempo. Cueste lo que quiera, cualesquiera que sean los sacrificios que hayan de imponerse y las clases o personas que los hayan de sufrir, en no atacando la producción, ni disminuyendo la materia imponible el gobierno está resuelto, completamente resuelto, a traer el presupuesto nivelado.

Y voy a decir unas cuantas palabras respecto del ministerio de que he tenido la honra de encargarme, respecto del ministerio de la Gobernación.

En este ministerio la cuestión grave, la cuestión importante, la cuestión que no solo dentro del ministerio, sino tomando en consideración lo que hay que hacer en los demás se sobreponen a todas, es la cuestión de orden público. Yo tengo la fortuna, y acaso eso depende de la mayor cantidad de fe que tengo en los principios proclamados por la revolución de Setiembre, de no dar tanta importancia como dan los adversarios de la revolución, y como dan algunos amigos temerosos de que puedan perderse o mermarse sus conquistas, a las conspiraciones, a las perturbaciones, a los elementos de que se puedan servir los partidos que en las conspiraciones o en las perturbaciones influyen para hacer que desaparezca lo existente.

Si se fiera un hombre político cualquiera o si formara su criterio con arreglo a lo que oye en ciertos momentos, o en determinadas circunstancias lee en la prensa sobre ciertas perturbaciones, para conocer lo que sucede con la cuestión de orden público en España, creería seguramente que Catilina estaba a las puertas de Roma y que quedaban pocos instantes de vida a la revolución y a lo que la revolución ha creado. Yo creo completamente todo lo contrario; yo tengo la seguridad que digo la seguridad tengo casi la evidencia de que los partidos que se salgan de la ley y los hombres que quieran acudir al terreno de la fuerza para concluir con la revolución, ni juntos, ni separados son potentes para otra cosa que para continuar teniendo a este país en el estado de intranquilidad y desasosiego en que se encuentra hace muchos años, siendo completamente impotentes para destruir la revolución de Setiembre después de los intereses y después de los derechos que la misma revolución ha creado.

Porque no hay que hacerse ilusiones: una de las causas que parece influir mas en los hombres y en los partidos que se hallan en ese caso, es lo que se ha llamado por algunos «ruptura de la conciliación», y que yo he llamado y seguiré llamando «separación de los campos y organización de los dos grandes partidos». Pues bien: esto para la cuestión de orden público no les puede dar resultado de ninguna especie, ni puede traer en su favor consecuencias de ningún género. Si mi mayor enemigo estuviera sentado en este banco; si el hombre a quien yo hubiera combatido mas rudamente en política presidiera o formara parte del gabinete, y viniera un momento en que ciertos partidos se lanzaran a la calle, se lanzaran al campo con las armas en la mano para combatir las instituciones, yo le diría:

«¿En qué provincia hay peligro? ¿En qué sitio hay combate? ¿Dónde están los enemigos que quieren concluir con la revolución de Setiembre?»—«En tal provincia.»—«Pues dame un puesto en ella; hazme, si quieres, gobernador, y allí estoy a tus órdenes; primero combatiremos al enemigo común; después volveremos a discutir el mas y el menos de la libertad y nuestros respectivos principios políticos.»

Y como estoy resuelto a hacerlo así, y como también está resuelto a ello el partido a que tengo la honra de pertenecer, sin mas que cumplir con un deber, debo creer sinceramente que los partidos están resueltos a lo mismo, y que los generales que hoy no puedan estar identificados con esta situación porque su manera de ver en política sea distinta, vendrán a decir a este gobierno: «Peligra la dinastía, peligra la Constitución; dame tropas, dame un puesto de peligro y allí iremos a combatir; después renunciaremos el mando y volveremos a discutir tu política y a combatir tus actos.»

Por esta razón creo yo que la ruptura de la conciliación o la separación de los campos no ha de favorecer en nada a los que confían en ella para la perturbación del orden público en España. No puedo yo creer que después de la revolución de Setiembre; que después de las situaciones angustiosas por que ha atravesado el país, y con los grandes deberes que la patria, la libertad y el orden imponen a los hombres públicos, pueda haber un momento en que todavía los partidos piensen en este compuesto de perseguidores y perseguidos; en que todavía los partidos no piensen mas que en ser gobierno o en conspirar contra el gobierno.

Yo por mi sé decir, y quiero que tome este el Senado y que tome este también mi país, que cualesquiera que fueran las circunstancias por que atravesara mi patria, siempre que mi partido tuviera como tiene en España, y como superabundantemente tienen todos los demás los medios legales de manifestar sus opiniones y de poder traducirlas en leyes llevándolas al poder; aunque todo mi partido se empeñara, ni por nada, ni por nada entraría en el terreno de la fuerza. Yo espero que todos los partidos han de hacer lo mismo.

Pero esto no basta para el gobierno; el gobierno tiene el deber de decir cómo entiende la cuestión de orden público.

Mi fórmula es sencilla: yo creo que el orden debe hacerse dentro de las leyes; yo creo que el orden debe hacerse respetando las leyes, respetando los derechos de los ciudadanos. Si las leyes son insuficientes, si las leyes son ineficaces, el deber de los gobiernos es proponer la reforma a los Cuerpos Colegisladores; y si las reformas que tienen que proponer no están dentro de sus principios, no están dentro de sus procedimientos; si el presentarse puede traer sobre ellos la nota de inconsecuencia con lo que han proclamado anteriormente, entonces deben abandonar el puesto y aconsejar a su majestad que les admita la dimisión y llame en su lugar al gobierno, al ministerio, al partido que proponga aquellas reformas.

El que proclama una política, el que manda en nombre de un partido o de una política determinada, cuando aquella política no puede desarrollarse, no debe seguir en el poder, sino abandonarlo, y dejar que vengan a otros hombres que hagan en el gobierno política contraria.

Y en esto, no hay una cosa que se suele llamar en los partidos *inconsecuencia* respecto a las doctrinas, porque proceder así no es renegar de las doctrinas, no es decir que esas doctrinas no sean eficaces ni a propósito los procedimientos empleados para plantearlas.

Dicho esto respecto de los departamentos, no voy a decir mas que una sola frase sobre una cuestión, sobre un punto que viene preocupado al país, que ha formado convicción en todos los ánimos, sin distinción de partidos, y en que es indispensable que todos estemos de acuerdo.

Es necesario, (y como he dicho esta tarde, y repito ahora, no culpó a nadie; no culpó a partido alguno; no culpó a situación determinada; no invoco antecedentes; no me refiero a nada en lo que voy a decir), es necesario que desaparezca de todo punto la inmoralidad, que está sostenida principalmente... (permitidme la palabra porque creo que expresa bien mi pensamiento) por el espediente y la empleomanía. Estos dos males son el cáncer que viene corroyendo hace muchos años la administración de España; y es preciso que dediquemos todos nuestros esfuerzos, todos los medios que estén a nuestro alcance para curarlos de raíz, para concluir con ellos.

Por mi parte, como que se me han hecho muchas alusiones y se me han dirigido varias provocaciones por un discurso que pronuncié en cierto sitio y en ciertos momentos, debo decir hoy que en esta materia, lo mismo que en las otras de que en tal discurso me ocupé, mi programa es aquel. No quito ni una coma; no sería presidente del Consejo, no ocuparía este puesto un solo instante si no contara con la suficiente fuerza y con la suficiente energía para perseguir ese mal, para procurar concluir con él.

Yo sé muy bien que no es obra de un día ni de un momento; ya se yo que es una cuestión difícil; ya sé yo que quizás lo pueda llegar ningún partido, ningún gobierno, ni ningún hombre a la extirpación completa de ese mal; pero lo que si quiero evitar que suceda lo que ha sucedido aquí en ciertos momentos y ciertas épocas; lo que, desgraciadamente acaso, ocurra en estos instantes en este ó en el otro centro, en esta ó en la otra población, en este ó en el otro sitio.

Eso es lo que yo prometo a los señores senadores; y lo único que les suplico, cualquiera que sea el partido político a que pertenezcan, cualesquiera que sean sus opiniones respecto a la política del gobierno, es que ayuden al ministerio a concluir con este mal, que es la vergüenza de nuestro país y lo mas indigno que puede haber en una administración.

Es necesario decirlo con franqueza y lealtad: si el mal existe, es preciso que el Gobierno y las oposiciones, los hombres políticos y los que no lo sean, en vez de hacerse cómplices involuntarios de este mal, contribuyan a que el mal concluya y a que la Administración sea lo que debe ser.

El Senado me permitirá que no le moleste mas tiempo.

El gobierno tiene dos propósitos esenciales: conservar el orden público, y moralizar el país, que se encuentra necesitado, porque el país está pidiendo a gritos sosiego y tranquilidad material y moral. El gobierno está resuelto a conservar el orden público, cualesquiera que sean los sacrificios que tenga que hacer y las dificultades con que tenga que tropezar; pero conservarlo dentro de las leyes y de los términos que he dicho anteriormente.

El gobierno está dispuesto en esta cuestión a respetar el título I de la Constitución; todos los respetará, es escusado decirlo; pero este mas especialmente porque es el mas importante.

Pero si el gobierno está dispuesto a respetar todos los derechos que consigna el título I de la Constitución, está asimismo dispuesto a defender con toda resolución, con toda energía, y cualesquiera que sean los sacrificios que tenga que hacer, el art. 33 de la Constitución y sus consecuencias.

Para concluir, señores senadores, de la misma manera que he tenido la honra de hacerlo en el otro Cuerpo, yo os diré que el gobierno ofrece a las clases conservadoras del país, aun cuando tenga el criterio radical, con el cual se cree que es imposible el gobierno, la paz y la tranquilidad; nosotros ofrecemos desde aquí la conservación del orden público a todo trance y a toda costa; a los liberales, sin distinción de matices, ofrecemos el respeto a la Constitución del Estado y el desenvolvimiento en leyes (en aquello que no se haya hecho todavía con el criterio que tiene este gobierno) de todos los artículos y de todas las prescripciones de la Constitución; al Senado y al Congreso de los señores diputados, a los dos Cuerpos colegisladores, en una palabra, ofrecemos presentar los nuevos proyectos de que me he ocupado anteriormente; y al país en general, a los ciudadanos que no se ocupan de política, y que, digámoslo con franqueza, están cansados de partidos, fatigados de programas y sedientos de otra cosa que no sea la lucha continua y diaria en política que aquí tenemos, les ofrece hasta donde a nosotros nos sea posible, y si no podemos conseguirlo dejaremos este puesto y confesaremos nuestra impotencia, una era de libertad de paz y de justicia. He dicho.

El senador Sr. De Pedro usó de la palabra, combatiendo por antipático el rompimiento de la conciliación de los partidos que habían hecho la revolución y contribuido con todas sus fuerzas a la consolidación de la libertad y al triunfo de las ideas y principios proclamados en el programa de Cádiz.

El señor ministro de Hacienda fué el encargado de contestar al senador, que juzgó con alguna severidad la conducta del gobierno como causante de que la conciliación se hubiese roto.

El Sr. Ruiz Gómez, cuyas dotes oratorias no son las mas sobresalientes, anoche estuvo poco feliz, pues que aparte de la dificultad con que se expresaba, y de que nada dijo que destruyese los argumentos aducidos por el Sr. De Pedro, se entretuvo en demostrar que la conciliación no estaba rota, que los partidos seguían unidos, y que si bien se componía el ministerio de individuos del partido progresista, no por ello estaban en discordancia con los demás que estaban dentro de la revolución.

Esto quizá lo crea así el nuevo ministro de Hacienda; pero no ha de ser de la misma opinión ni el país ni los que militan en los distintos bandos que hasta el presente han marchado unidos en la gobernación del Estado.

El Senado, concluida esta discusión, acordó suspender sus sesiones hasta 1.º de Octubre.

SECCION DE NOTICIAS.

Por el alcalde primero del ayuntamiento de Madrid se ha publicado un bando por el que se previene que, deseando dicha corporación realizar su propósito de erigir la suerte de soldados a todos los que reuniendo la circunstancia de saber leer y escribir no puedan, a causa de su pobreza, eximirse del servicio militar, ha acordado hacer un llamamiento a cuantos mozos formen parte del cupo correspondiente a Madrid, y se crean por su pobreza con derecho a disfrutar del beneficio que la junta municipal les concede.

A este fin, y con objeto de que todos tengan conocimiento del plazo y forma en que deben instruirse los espedientes, se han dictado varias reglas.

Verificada la entrega en caja, los que se crean con derecho a la redención, presentarán en término de cuatro días sus solicitudes a los alcaldes populares presidentes de las comisiones de quintas de sus respectivos distritos.

El espediente para acreditar la pobreza se compondrá de la espressa solicitud, de la citación del síndico y de la declaración de tres testigos, y además de los informes que el alcalde popular del distrito tenga por conveniente exigir.

En cuanto a la buena conducta de los interesados, se acompañarán a los informes cuantos datos tenga por conveniente la comisión exigir, siendo requisito indispensable unir al espediente el informe del alcalde del barrio, y el del alcalde de la cárcel de Madrid para comprobar si el esponente ha estado preso por delitos comunes.

Se publicarán en los periódicos oficiales *Gaceta* y *Diario de Madrid* los nombres de los soldados que soliciten la redención para que las personas que quieran esponder en contrario, lo hagan en término de ocho días. El saber escribir se demostrará escribiendo el interesado ante la comisión de su distrito la contestación que se le ocurra a la pregunta que se le hará.

Se exceptúan de esta prueba los que acrediten por medio de cualquiera clase de documentos autorizados por los jefes o secretarios de establecimientos oficiales de enseñanza, haber cursado o estar matriculado en una ó mas asignaturas de la segunda enseñanza ó de la enseñanza superior.

Transcurrido que sea el plazo señalado, y previo dictamen del regidor síndico de la comisión, se dará cuenta de las informaciones en audiencia pública, y después de oír lo que de palabra o por escrito se haya espedido en pró o en contra de los interesados, la comisión fallará en el acto lo que en justicia crea conveniente.

En la *Gaceta* y *Diario de Madrid* serán publicados los nombres de los mozos agraciados.

Sumario del número 28 del *Corro de la Moda*.—Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda. —Modas: Dos elegantes trajes de verano para señora. —Túnica con aldetas. —Vestido con túnica abierta. —Vestido con casaca y túnica. —Cuerpo alto adornado de encaje. —Otro elegante cuerpo con encaje, fichú y mangas correspondientes. —Traje para jardín o campo. —Traje para viaje. —Cuerpo de novedad con corbata y mangas de encaje. —Chaqueta con ruche-abanico. —Cuellos, mangas y puños de verano. —Delantales de muselina con bordado y encaje irlandés. —Enagua de crin con polizón. —Adornos para vestidos. —Sombreros y adornos de cabeza: Fichú-toquilla. —Sombrero para jardín. —Oña-redecilla. —Sombrero de paja con flores silvestres. —Sombrero redondo de escamas de paja. —Id. de tiras de papel. —Sombrero de paja de Italia. —Id. de crespon. —Id. de muselina para el campo. —Labores, por doña Joaquina Balmaseda: Bolsa para cepillos. —Cartera para billetes de banco. —Baberos de crochet. —Caja para cartas. —Almohadón bordado. —Canastilla para la labor. —Dibujos para arandelas ó acerico. —Bordado para muñecas ó cortinajes. —Diferentes tiras bordadas en tul. —Explicación del figura.

Se ha repartido el número 110 del acreditado periódico con el título *La Guirnalda* se publica en esta corte, cuyo sumario es como sigue:

Casos de campo, por M. Al fallecimiento del niño poeta Jesús Rodríguez Cao, por la señorita doña Blanca de Gassó y Ortiz. —La cabaña irlandesa (continuación). —Memorias de un viejo, por Elena. —Miscelánea. —Chirrada. —Explicación con grabados sobre el modo de hacer varias flores de lana, como campanillas, margaritas, dalias y rosas.

Acompaña a este número un gran pliego de dibujos cusajado de caprichosas letras y bonitos medallones para puntas de pañuelos, y la terminación de una barcarola para canto y piano, en cuya pieza de música empieza también una elegante tanda de lancers, con su correspondiente explicación para bailarlos.

A los atractivos que ofrece este periódico por sus condiciones, hay que agregar importantes regalos que con dicho número anuncia, por cuya razón no podemos menos de recomendar su suscripción.

Se ha presentado al Congreso un suplicatorio para procesar al diputado republicano Sr. Castilla por ataques a la forma constitucional vigente.

Habiendo sido admitida la dimisión al Sr. Barrantes, que además del cargo de jefe de la sección de Contabilidad, reunía la de ordenador de pagos del ministerio de Ultramar, se ha encargado interinamente de esta el subsecretario del mismo D. Mariano Ballesteros.

El embajador de Francia en Madrid, que vivía en la fonda de París, se ha trasladado a la calle de la Luna, núm. 29, cuarto principal.

Hoy parece que sale D. Amadeo para la Granja. También marchan de Madrid para el mismo punto sesenta guardias de la compañía de infantería y el batallón cazadores de Arapiles.

El Sr. Montero Rios se ha encargado hoy del ministerio de Gracia y Justicia.

Anteayer por la mañana se cometió un robo en la calle de San Juan, núm. 26, cuarto segundo, izquierda, consistente en varias ropas y dinero, no siendo habidos los ladrones.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York el siguiente telegrama:

Habana 10.—Cavada fué ejecutado el 1.º en Puerto Principe. Antes de morir escribió cartas a Villamil, a su hermano Adolfo y a otros generales cubanos, aconsejándoles la rendición como el único favor que pueden hacer a Cuba, y diciéndoles que la continuación de la lucha no serviría mas que para derramar sangre inútilmente; que la causa está perdida en Cuba y en los Estados Unidos.

—El periódico que los insurrectos cubanos publican en Nueva-York, y que se titula *La Revolución*, dice lo siguiente:

«¿Qué ganas tienen de perder el tiempo las Cortes españolas ocupándose en amnistía para nosotros? ¿Quién se la habrá pedido?»

—El *Cronista* de Nueva-York desmiente la noticia dada por el *Sund* de que Quesada había salido para Venezuela para volver a tomar parte en la insurrección de Cuba.

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos los periódicos de Manila que aleñan al 2 de Junio, en cuya fecha la tranquilidad era completa en todo el Archipiélago.

Ninguna noticia importante hallamos en la prensa digna de comunicar a nuestros lectores.

La *Gaceta* de Manila dice que en la tarde del 25 de Mayo, en el momento de descargar en Morong un fuerte chubasco con tormenta del Sudeste, apareció una mancha de color oscuro ó torbellino con chispas eléctricas

visible, ó exhalación gasiforme, con ruido infernal y fuerza horrible, que penetró en las calles de esta cabecera destruyendo cuantas casas encontró a su paso, é incendiando á la que por su mayor resistencia al choque no podía destruir.

En la primera calle principió por el lado izquierdo mas cerca de la orilla de la Laguna, dejando incendiada una casa de madera y un bantayan, y atravesando la hilera de casas de la derecha, la segunda y tercera calle casi por el centro, dejó también en la última otra casa de madera ardiendo, que con direccion al Nordeste marcaba bien su verticil formando una S, la que recorrió dentro de esta población con la velocidad de unos ochocientos metros en tres minutos.

El resultado final, según el parte del gobernador, fué el haber sido destruidas cuarenta y tres casas, cuatro de ellas de madera, y dos de este material incendiadas, con una garita ó bantayan, árboles frutales, muchos pones de cañas espigas sacadas de su raíz, sin tener que lamentar desgracia personal.

Las corridas de caballos que habían de celebrarse anteayer en Valencia se suspendieron á causa de no haberse adoptado las medidas necesarias.

—Ha fallecido en Valencia D. Francisco Viudes y Garduqui, ex-regente de la audiencia de aquel territorio.

—La guardia civil del puesto de Benignán capturó el día 18 en la propia villa á Ramon Moscardó (a) el Besó de Villena, autor del robo de quinientas pesetas verificadas en el pueblo de Guadalupe al vecino del mismo Agustín Ubeda, la noche de 19 de febrero.

Díe el *Diario de Zaragoza* de ayer:

«Al ir á verificar un embargo, en el pueblo de Robres, provincia de Huesca, para pagar una suma á un sobrino de nuestro amigo y colaborador, D. Manuel Fontellas, el deudor, á la presencia misma del juzgado, asesinó villanamente á su acreedor. Creemos que aquel fué preso en el acto.»

Los siguientes párrafos son de *El Tarraconense* del domingo:

«Anteanoche llegaron á esta ciudad, procedentes de Barcelona, dos compañías del batallón de cazadores de Mérida, las cuales fueron alojadas en varias casas del vecindario.

Se dice que van á llegar próximamente dos compañías del regimiento de Ingenieros que se encuentra en Barcelona. Si es así, tendremos por ahora de guarnición en esta plaza fuerzas de tres distintos cuerpos.

«Parece que se había dado orden para que en la mañana de ayer salieran en direccion á Lérida las dos compañías del batallón de Mérida llegadas anteanoche; pero después fué revocada.

Según el mismo periódico, el domingo en la tarde salieron por la vía de Reus las dos compañías de cazadores que llegaron á Tarracon la noche anterior.

El movimiento continuo de tropas en las provincias catalanas ya va picando en historia.

¿En qué consiste tanta contradicción? Curioso sería saber la causa.

Díe *El Norte de Castilla* periódico de Valladolid:

«Han llegado á esta ciudad los coroneles de caballería D. Emilio Vienne y Paliery y D. Ramon Lopez Guasco, con destino el primero de sub-director de la academia del arma y el segundo á mandar el regimiento de Villavieja 2.º de lanceros, con cuyo objeto ha sido recientemente ascendido, al empleo que disfruta.

Para fin del actual se espera en este capital al escelentísimo señor director general de caballería, para inaugurar la academia del arma de su cargo. Le acompañarán algunos jefes de su dependencia, entre ellos el coronel D. Joaquín Perez de Rozas. Con el fin de que tengan los caballeros alumnos la dotación de caballos suficientes para la instrucción, se han dado también las órdenes de que cada regimiento mande tres á la citada academia y cuatro soldados por cuerpo para formar las dos compañías de tropa que debe haber en ese establecimiento de enseñanza.

Según un estado que se ha publicado en Boletín extraordinario de la provincia de Cádiz, la diputación ha recaudado por todos conceptos de fondos provinciales en el año 1870-71 con inclusión de 12.263 escudos 10 ms. existentes en 30 de Setiembre de 1870 la cantidad de 1.113.587 escudos 736 ms. y ha satisfecho en igual época la suma de 928.772 escudos 755 ms., quedando en caja para 1.º de Julio de este año 184.814 escudos 881 ms.

Leemos en el *Diario de Córdoba* del martes:

«Anteayer tarde hubo un terrible incendio en la hacienda de las Quemadas, del escelentísimo señor conde de Gavia, y distante pocos kilómetros de esta capital. Parece que ardió un crecidísimo número de olivos y de encinas. La pérdida se hace subir á muchos miles de duros. Parece que el incendio empezó en una parva inmediata. Acudieron el señor gobernador civil y el señor alcalde, que sobre el terreno tomaron acertadas disposiciones. Si este hecho es resultado de un crimen no hay palabras bastantes para condenarlo.»

Dicen de Córdoba con fecha 25 del corriente, que en la noche del domingo se libró una reñida batalla en el alcázar viejo entre unos jóvenes que parece querían entrar en un baile y otros que quisieron impedirlo. Se usó el correspondiente instrumental y resultó un muerto y dicen que otro herido. La cárcel y el hospital han reunido á las partes beligerantes.

Según nos escriben de Alcañal del Valle (Córdoba) un horrible incendio ha destruido por completo siete casas, dejando en la mayor miseria á sus dueños, pobres trabajadores.

Según la *Revolución española* de Sevilla van tomando sensible crecimiento en la plaza de toros de aquella ciudad los desórdenes y las vias de hecho contra los guardianes populares. Ahecha el periódico citado estos sucesos á que el comandante de la guardia municipal en vez de estar situado entre barreras, como antes, prefirió asistir cómodamente al espectáculo en un palco inmediato al de la presidencia. El domingo último los desórdenes tomaron tales proporciones, que tuvo que intervenir la fuerza militar.

También ha llegado á Carmona el contagio de las huelgas, según dice *La Sinceridad* en estas líneas:

«Los protegidos de San Crispín ó trabajadores de obra prima, celebraron el último jueves una reunión en el ex-convento de San Francisco, con objeto de declararse en huelga.

«Pretenden que los maestros les aumenten tres reales en el precio señalado á la hechura de cada par de botas; alegando en su favor que hace poco tiempo trabajaron dos reales los referidos maestros sin causa justificada.

La autoridad local ha tomado cartas en el asunto, como vulgarmente se dice, á fin de dar á la huelga la solución pacífica y tranquila que el público desea y á los zapateros conviene.

«Deplorable sería que lo que ha empezado por los zapateros, con apariencias de cuestión agena á la política se convirtiese en parodia ridícula de lo que sucede en las capitales,—merced al seductor influjo de los agentes de la Internacional,—comunicándose el fatal contagio á los demás gremios y trabajadores, con el depravado

vil de forzar la voluntad de las clases acomodadas y causar conflictos al vecindario.»

Háblase en fines en Oviedo de haber ocurrido el día anterior una gran reyerta entre los vecinos de dos pueblos contiguos de la que resultaron algunos heridos.

CIÓN EXTRANJERA

Los diarios de París dan cuenta del resultado conocido de las elecciones municipales, verificadas el día 23 en medio de la mayor tranquilidad. Esas elecciones no dieron mas que 81 resultados definitivos, de modo que en 49 barrios habrá que proceder el domingo próximo á segundas elecciones.

No es fácil determinar la significación de esas elecciones, siendo casi todos los elegidos hombres que vienen por primera vez á la vida pública. Lo que se ha observado es que las influencias de barrio han determinado, mas que cualquiera otra consideración, las simpatías de los electores.

He aquí los discursos pronunciados por M. Thiers y monseñor Dupanloup en la Asamblea nacional al discutirse el dictamen de la comisión sobre las peticiones de los obispos en favor del Papa.

«No podría disimular la pena que siento al tratar hoy la grave cuestión que nos ocupa. Y no porque tenga desdeñe de mis opiniones pasadas. ¡No! Lo que he pensado en lo pasado lo pienso hoy también y lo pensaré siempre. (Muy bien, muy bien) Obro ante mi país, y ante gentes honradas, y puedo decir en voz alta lo que pienso; pero sobre bastante expertos para no comprender que hay graves intereses á quienes se sirve mejor con el silencio que con la palabra. (Muy bien)

Pero puesto que se nos obliga, preciso es que digamos lo que debemos hacer. Y si es caso de disgusto no es á mi patriotismo, no es á mí á quien debéis culpar, sino á la situación.

He dicho á mi país muchas veces duras verdades, y pronto terribles resultados vinieron á proclamar el modesto buen sentido que me guiaba. Alguna vez he dirigido una censura muy viva á mi país, y debemos reconocer todos que el defecto de nuestra nación es el de estar con frecuencia bajo el yugo de la opinión del momento.

Cuando se levanta una opinión en Francia, casi nadie sabe resistir. Todos los días tenemos el ejemplo, el funesto ejemplo del resultado de las ideas del momento. Hemos abandonado la tradición secular de la Francia: ese abandono es castigado hoy con crueldades reversas. (Muy bien)

El equilibrio europeo fué entregado al ridículo. Ese pensamiento era obra de Enrique IV, el hombre de Estado mas simpático que ha existido nunca; de Richelieu, el gran hombre de ley de la Francia; de Mazarino, el gran hombre de Estado de la paciencia, que hizo la paz y el tratado admirable de Westfalia.

En 1815, como si la Providencia debiera darnos un medio de salvación en ese equilibrio, fué restablecido, y en lugar de la gloria militar ese medio nos daba la influencia. No estábamos así en disposición de dominar el mundo. Francia estaba colocada en Europa entre Prusia y Austria para impedir la dominación de la una sobre la otra. Francia estaba colocada en el mundo entre Inglaterra y Rusia, para impedir que las dos potencias tan considerables trastornasen el mundo entero en interés de la dominación particular.

Pues bien, ese equilibrio es el que en un momento de locura hemos contribuido todos á destruir. Se ha cambiado ese antiguo sistema que era nuestro salvaguarda, para proclamar el de las nacionalidades, y el sistema de las nacionalidades ha llegado á preparar á la Francia días funestos y para siempre deplorables.

Si reconocieramos á Italia por haber querido hacerse una potencia unida, no es menester decir que es una falta para la Francia haber contribuido á la unión de esos Estados separados y contribuido mas que nadie á destruir ese equilibrio, que aseguran nuestra influencia.

Obrar así era en verdad para la Francia una insensatez y una ceguera.

Jamás he inclinado mi razón ni ante la opinión reinante, ni ante la de mis amigos. He pensado siempre que la política de las nacionalidades sería un día fatal á la Francia. En primer lugar, estaba seguro de que la unidad italiana engendraría algún día la unidad germánica. En segundo lugar, era imposible que la unidad italiana no diera un golpe funesto á la conciencia religiosa representada por la Santa Sede. Ahora bien; todo gobierno que se hace culpable de un atentado á la libertad de conciencia, es un gobierno impio, aun bajo el punto de vista filosófico. Dije en otro tiempo, al gobierno imperial, y lo repito hoy, que destruir el equilibrio europeo era fundar la unidad italiana, la unidad germánica y afligir las conciencias. Así es que la Francia, que lo mismo que Inglaterra es la protectora del protestantismo es ella desde Carlos V la protectora natural del catolicismo, ha abandonado su misión.

El mas alto grado de filosofía no es pensar de esta ó de la otra manera, sino respetar la conciencia religiosa bajo cualquier forma que se presente y cualquiera que sea su carácter. (En la izquierda: ¡Muy bien!)

En cuanto á mí, desolado á los católicos, desolado á los protestantes, es una falta capital. Los protestantes no quieren que pueda ser admitida una sola comunión que haya de dominar á las otras. Los católicos creen que una sola comunión debe dominar á las demás. Pues bien, en presencia de esas creencias legítimas, todo gobierno que quiere pesar sobre las conciencias, es un gobierno impio á los ojos mismos de la filosofía (Asentimiento en la izquierda y gran parte del centro).

El orador insiste en los efectos deplorables que han seguido para la Francia al abandono del sistema del equilibrio europeo, y pone de relieve, bajo el punto de vista religioso, la conducta sensata y razonable, en su sentir, que observan las diversas potencias europeas: los rusos con los griegos, los ingleses con todo lo que se relaciona con el protestantismo, y añade que desde que Austria no es ya el imperio de Carlos V, le había tocado á la Francia el papel de protectora de los católicos. (Asentimiento en la derecha).

Abordando después la cuestión de la conducta que podría observar la Francia en lo que se refiere á los asuntos de Roma, espuso la actitud que guarda Europa respecto de Italia:

«Rusia, dijo, á causa de la cuestión política, se muestra casi fisonómica con Italia; y en cuanto á Inglaterra, siempre le ha guardado miramientos. Austria, bajo la inspiración del hombre de Estado sensato y hábil que la gobierna, aunque la limitación de la Italia sea debida en parte á sus despojos, se limita á declarar que las provincias cedidas eran una carga, y luego dice cuerdamente: «Puesto que no podemos recobrarlas, es preciso vivir bien con la Italia.» La Prusia, por su parte, trata de abrirse paso á través de los Alpes para acercarse mas á esa nación. ¿Y España? B en sabeis que ha recibido un rey de las manos mismas de la Italia.

Tal es, pues, la actitud de Europa respecto de esta potencia, y conocéis sus motivos tan bien como yo. Pues bien; como quiera que sea, os pregunto, cuando todas las potencias conservan buenas relaciones con Italia, ¿qué queréis que haga?

Poneos en mi lugar. Me decis, ya lo sé, que no acepte la doctrina de los hechos consumados. Mi conciencia, como la vuestra, se subleva ante ella; pero cuando todas las potencias europeas cuentan con la Italia y man-

tienen buenas relaciones con ella, debéis comprender que no puedo yo solo colocarme en desunión.

La política de gobierno á quien habéis concedido vuestra confianza, y que quiere conservarla toda entera, es la paz. (Muy bien! ¡Muy bien!)

Se nos encontrará aprovechando las lecciones de la desgracia, sabiendo tomar de nuestros vencedores lo que puedan tener de bueno; se nos encontrará aplicando todo nuestro estudio á reorganizar el ejército francés; se nos encontrará confiados en la empresa que nos incumbe de rehacer verdaderamente ese ejército.

Es nuestro derecho de gran nación que quiere conservar su grandeza: no es la política astuta de los que querían al primer protesto renovar la guerra. (Aplausos).

No queremos volver á abrir el campo de los combates, sino hacer á Francia digna del papel que ha desempeñado en el mundo. (Muy bien)

«Ese es nuestro deber con los católicos. Si, nos falta dar un apoyo al jefe de este gran culto. Si, nos falta cumplir deberes con él.

Todos nuestros respetos le son debidos y pertenecen á su grandeza y á sus desgracias.

Hace algunos días se ha presentado un gran fenómeno histórico.

Pío IX es el único que ha pasado de la edad del primer Pontífice. Europa le ha felicitado por ello y Francia en esta circunstancia no se ha quedado atrás. Francia sabe que en medio del abandono y de la ingratitud que ha tenido que sufrir el Padre Santo, ha encontrado esta todavía, á pesar de sus desastres, el dinero de San Pedro para socorrer á nuestros heridos. (Aplausos en la derecha).

«Entra M. Thiers en el examen de las relaciones que existen hoy entre el gobierno francés y el jefe del catolicismo. Los sentimientos expresados por Pío IX han sido estos, lo cual ha dado á estas palabras la apariencia de un consejo; que siempre tendría abiertas las puertas de Francia.

Recordar en seguida los términos del Concordato y la necesidad, en razón misma de ese célebre tratado, de asegurar al Pontificado toda su independencia.

«Hay, dijo, un gran interés religioso en asegurarla, y creedme, la defenderé al menos en la medida de los recursos de una situación difícil que no hemos creado nosotros. Os prometo, pues, hacer lo mejor que sepa y lo que un gobierno de razón debe hacer. (Numerosas muestras de aprobación).

No tenemos la pretensión de ser otra cosa. Habiendo nacido de la necesidad, no podemos gloriarlos sino de una cosa; de ser un gobierno de razón. Arreglaremos nuestra conducta, bajo esta inspiración en todo lo que debamos hacer. (Aplausos.—Movimiento prolongado).

Monseñor DUPANLOUP, obispo de Orleans: He subido á la tribuna para rendir homenaje al presidente del Consejo.

Me congratulo en dar las gracias por las buenas y escelentes palabras que ha pronunciado en favor de una causa muy querida hace tanto tiempo á mi alma.

Estoy conmovido y conmovido, porque á veinte años de distancia, es la misma voz que oía en otro recinto, bajo otra república, pero expresando siempre los mismos sentimientos y atestigüando hoy esa rara fidelidad, á pesar de las dificultades evidentes y los temores posibles del porvenir. (En la derecha: ¡Muy bien! ¡Muy bien!)

En aquella época M. Thiers hablaba solo, y varios de los que hoy le asisten no participaban de sus ideas en esta grave cuestión. ¿Por qué no ha de haberse permitido crear que el desorden de los tiempos y nuestras desgracias nos han ilustrado mas ó menos y acercado á todos? (En la derecha: ¡Muy bien! ¡Muy bien!)

Por lo demás, no os retendré mucho tiempo, pero no podía dejar de usar la palabra en la cuestión que os está sometida. Si me dirigiera á vosotros, faltaría á lo que en una larga carrera de lucha ha sido la regla constante de mi conducta. (Muestras de aprobación).

Aun en los días mas difíciles, en las causas mas desesperadas, he estimado tanto á mi país, que siempre me he dirigido, directamente á él; he apelado á la opinión pública, donde quiera que pedis hacer oír mi débil voz; jamás á la violencia, ni á la injuria ni al favor. (Aplausos).

Vengo, pues, á asociarme; y en la medida que indicaba el señor presidente del Consejo (aplausos en la izquierda), á las peticiones de nuestros venerados colegas en los términos mismos de que se han servido, que son los términos de la senates, no diré de la senates política, porque no es esta exactamente la que nosotros buscamos, sino la senates católica y patriótica. (Muy bien; ¡Muy bien!)

Quiero, en esta medida, penetrar en cuanto esté en mi mano á la Asamblea, á la soberanía nacional, á la conciencia de la Francia, de la causa mas sagrada, mas justa, mas elevada que ha habido nunca y también la mas abandonada. (En la derecha: ¡Muy bien! ¡Muy bien!)

No ospreis de mí un discurso, y sobre todo largo. Después de las palabras que acabamos de oír, solo hay un orador digno de ser escuchado, y es la historia cuyas primeras fases ha escrito M. Thiers, y de las que la última en este formidable movimiento que se produce hace un año, domina en toda voz humana.

Además insistió en la posición triste y deplorable que se ha creado al Soberano Pontífice desde la guerra de Italia, increpó las calumnias que dice haberse difundido en Francia contra el clero, y rechazó como mentiras todas las imputaciones que solo tienden á engañar á las poblaciones, procurando hacerles creer que el clero aspira al restablecimiento de supuestos derechos feudales. (Muestras de aprobación en la derecha).

«Yo pregunto, añadió el orador, ¿hay acaso gran distancia de los que calumnian á los que asesinan los rehenes? (Movimiento prolongado.—Aplausos en la derecha).

El orador, después de aducir nuevas consideraciones en favor de las peticiones, termina haciendo un llamamiento á la cordura y á la justicia de la Cámara. (Agitación prolongada).

M. Thiers insiste en los términos que ya ha dado á conocer, esto es, que defenderá la independencia de la Santa Sede en cuanto sea posible hacerlo al gobierno en la situación presente y sin comprometer la política del país. (Aplausos).

En seguida se dió por terminada la discusión, aprobándose el dictamen de la comisión.

El tribunal de casación en Francia ha decidido que la carta que se dijo había escrito la señorita Margarita Bellanger á Mr. Devienne (presidente de aquel tribunal), con el objeto de retractar su declaración en cuanto á la paternidad de su hijo, no se consideraba dirigida al presidente del tribunal de casación. El último ha presentado además una carta manifestando que únicamente había intervenido en este asunto para obtener que se aumentara la señorita Bellanger y procurar el restablecimiento de la buena armonía en la familia imperial, á petición de la emperatriz.

El general Cousin de Maentauban, conde de Palikao, compareció el jueves ante la comisión de información parlamentaria y prestó declaración en el proceso que se instruye sobre los actos del gobierno de la defensa nacional. El general estaba muy conmovido y se cree no será citada otra vez.

Próximamente deben comparecer Gambetta y Saurier; el primero de los cuales se dice tiene un voluminoso legajo de documentos que comprometen á sus colegas de París en asuntos de contratas y compra de provisiones.

Hasta ahora se ha notado que todos los ex-ministros de entonces procuran disculparse en sus declaraciones; pero sin acusar á ningún compañero, por antipático que les sea, como si tuvieran de vidrio su tejado.

El día de San Enrique hubo desórdenes en Nimes y Avignon al grito de viva Enrique VI. Esta efervescencia se ha calmado ya, y el prefecto de Vaucluse ha dirigido un poco tarde una proclama á sus administrados, en la cual les dice que no permitirá salir mas á la calle la bandera blanca, que es, como todas las que no representan la legitimidad aclamada por la soberanía nacional, una bandera sediciosa.

Este inocente desahogo no ha tenido consecuencias. Las cárceles no han recibido por él ningún nuevo huésped.

¿Si hubiera sido en España...

En los días 29 y 30 de este mes se procederá a las elecciones municipales en la provincia de Alsacia-Lorena. Dos opiniones luchan á este respecto en el país, pues mientras unos aconsejan la abstención como protesta contra los vencedores, otros, mas prudentes, están por no abandonar el precioso derecho que les concede de elegir la administración municipal. En efecto, fácil es comprender que la abstención solo aprovecharía á Prusia, justificando medidas extremas de germanización.

Anunciase en Irlanda un movimiento nacionalista que tarde ó temprano está destinado á tener gran importancia. Protestantes y católicos se reúnen con un fin común, que es la conquista de libertades y autonomía, olvidando las luchas religiosas que han sido siempre estériles, pues los mismos católicos reconocen que á pesar de todas las garantías otorgadas á su Iglesia, están hoy con respecto á sus adversarios en una posición tan inferior como en 1801.

Una asociación formada con ese objeto, la *Home government association*, ha enviado algunos delegados al consejo municipal de Dublin. Uno de ellos, O'Neill Daunt, reclamó energicamente ante el alcalde corregidor la reinstalación de aquellos Parlamentos que por espacio de «cientos años aseguraron á Irlanda una legislación independiente y una prosperidad relativa, todo lo cual ha desaparecido después de la unión con Inglaterra. Los señores Martin y Galbraith sostuvieron el derecho de sus conciudadanos al *self government*, y el presidente Swiney terminó pidiendo que se abrogue, para modificarla, el acta de la unión de los dos países, prometiendo el consejo municipal que haría todo lo posible para la realización de tan patrióticos deseos.

Estos hechos, por el pronto, solo revelan la tendencia á dar un nuevo giro á la cuestión de la nacionalidad irlandesa; pero no hay duda que si se lleva adelante el pensamiento, si se dejan á un lado las luchas religiosas y se unen católicos y protestantes para pedir autonomía, podrán sobrevenir importantes acontecimientos políticos.

La dirección técnica del túnel del monte Cenis ha comunicado oficialmente al gobierno que la obra quedará completamente terminada para el 15 de Setiembre.

Simultáneamente en Rusia y en Austria son perseguidos algunos obreros pertenecientes á La Internacional.

En las últimas elecciones municipales de París Víctor Hugo ha obtenido un voto en el 4.º distrito.

Se han recibido noticias de América que no dejan de ofrecer interés.

Parece que el gobierno de Jamaica se trasladará dentro de dos meses de Spanish Town á Kingston. Los exploradores del Canal vuelven á Nueva-York. En Hayti las noticias alcanzan al 1.º. Se abrigaban temores por la suerte del vapor *Port au Prince*, de Nueva-York, que debiera haber llegado hacia 16 días.

Las noticias de Santo Domingo alcanzan al 20 de Junio; dicen que corrian rumores de haber vuelto Baez á Azúa después de haber derrotado á Cabral. La ciudad de San Juan ha sido completamente destruida. Se decía que los revolucionarios pensaban colocar á Pimentel en el lugar de Cabral á causa de las repetidas derrotas de este último.

Las de Santomás son del 5 de Julio. El bergantín *Juli A. Aray*, había sido embargado y vendido con todo su cargamento.

Había llegado el gobernador Bille y lo recibieron con gran entusiasmo.

Ha sido tendido el cable telegráfico hasta la Martinica.

El vapor francés *Washington* ha llegado á la Habana.

El *Tague* fué reparado en Jamaica y se hizo á la mar.

Méjico.

Las noticias alcanzan al 2 de Julio.

Se creía que la oposición á Juárez tendría gran mayoría en el Congreso.

El rendimiento de algunas minas de Chihuahua es fabuloso: un producto 50.000 pesos por semana.

Un periódico de los principales dice que los contratos con los Estados Unidos y las reclamaciones de estos son la ruina de Méjico.

AMERICA CENTRAL Y DEL SUR.

Kingston 7.—Las noticias de Aspinwall alcanzan al 3.

El canal se consideraba impracticable por ser la menor altura de 612 pies.

Según noticias de Magdalena la revolución había terminado.

Guatemala.

Las noticias alcanzan al 13. Los revolucionarios se habían apoderado de puntos importantes.

Honduras.

Según avisos del 11 se había concedido una amnistía general, exceptuando á Xatruch y sus partidarios.

Chile.

Según las últimas noticias se esperaba allí una revolución.

Kingston, Jamaica, Julio 8.—El vapor correo francés que llegó echó á pique un buque mercante.

Según anuncio del Callao, con fecha 22, el vapor inglés *Wealth of Nations* se ha perdido, pereciendo el capitán y parte de la tripulación.

Había llegado á aquel puerto de vapor de los Estados Unidos *California*, y se había perdido en las costas del Perú la barca americana *Bums*.

Las noticias de Honduras alcanzan al 11 de junio. La impopularidad del gobierno hacia probable una revolución. Los ciudadanos que quieren emigrar tienen que pagar 1.000 pesos por el pasaporte.

De Costa Rica dicen que el gobierno había cerrado con Mr. Meiggs el contrato para la construcción de un ferrocarril.

Colombia.

Habana, Julio 10.—Según noticias de Aspinwall del 6, en Panamá habían sido arrestados varios individuos por sospechas de conspiración.

Venezuela.

El vapor *Florida* aun está en Santomás. Parte de la tripulación ha ido á Halifax.

Según noticias de Luguayra del 23 de Junio, los revolucionarios tomaron á Barcelona, Campano y Cumana con grandes fuerzas. Las guarniciones eran muy reducidas; no obstante la lucha fué encarnizada.

La escuadra de Guzman seguía cruzando por la costa. Este hacia grandes preparativos para batir á los revolucionarios y se cree que lo conseguirá.

El general Quesada y sus partidarios siguen en Caracas, y según las apariencias no piensan volver á Cuba por algún tiempo.

Chile.

Se han recibido noticias de Valparaíso hasta el 17. La abundancia de lluvias y nieve había interrumpido los trabajos de las líneas férreas y telegráficas en construcción.

Mil trabajadores de M. Meiggs fueron al Norte para votar por el presidente. La intervención del clero en las elecciones ha causado profunda excitación entre el pueblo.

El vapor *Galatia* había llegado sin novedad.

Perú.

Las fechas del Callao alcanzan al 28 de Junio. El país está muy excitado con la elección del presidente. Paz Soldán era el candidato favorito.

En Tacna hubo un temblor de tierra.

El buque del Perú ha sido robado.

El vapor *Taboquillo*, que llegó de Liverpool, encontró piratas en el estrecho de Magallanes.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene los siguientes tres decretos, expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 24 del corriente, y firmados por el Sr. Ulloa:

Admitiendo las dimisiones de los cargos de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, al capitán general de ejército D. Francisco Serrano, duque de la Torre del cargo de ministro de Fomento á D. Manuel Ruiz Zorrilla, y nombrando presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación al referido D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Con igual fecha, expedidos por la presidencia del Consejo de ministros, y autorizados con la firma del señor Ruiz Zorrilla, se han expedido los decretos admitiendo sus dimisiones, á D. Cristino Martos, ministro de Estado; á D. Augusto Ulloa, ministro de Gracia y Justicia; á D. José María Beranger, ministro de Marina; á D. Práxedes Mateo Sagasta, ministro de la Gobernación, y á D. Adelardo Lopez de Ayala, ministro de Ultramar.

Por otro decreto se nombra ministro de Gracia y Justicia á D. Eugenio Montero Rios; de la Guerra D. Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorría, encargándole internamente de la cartera de Estado, de Marina, á D. José María Beranger; Hacienda, á D. Servando Ruiz Gomez; de Fomento, á D. Santiago Diego Madrazo; y de Ultramar, á D. Tomás María Mosquera.

Con fecha 15 de Julio se espidió por el ministerio de Ultramar un decreto aprobando el reglamento orgánico del resguardo de aduanas de la isla de Cuba que publica también el diario oficial.

Por